

9.04
2/36

Economics and Sociology
Occasional Paper No. 2136

MARGEN DE INTERMEDIACION Y EFICIENCIA EN EL SISTEMA BANCARIO COSTARRICENSE

Edna Camacho Mejía

y

Luis Mesalles Jorba

Junio 1994

Proyecto Servicios Financieros
Ohio State University

y

Academia de Centroamérica
Costa Rica

Rural Finance Program
Department of Agricultural Economics
and
Rural Sociology
The Ohio State University
2120 Fyffe Road
Columbus, Ohio 43210-1099

Abstract

This paper reports on the measurement of intermediation spreads for both private and state-owned banks in Costa Rica, as a proxy for the efficiency in their operation. The study also measures several components of such spreads: operating costs, and costs of reserve requirements, losses due to default, low-return and non-performing assets, implicit and explicit taxes, as well as net income from other services, and intermediary profits. Spreads are measured for 1987-92 and the impact of inflation is separated from real interest rates. The evolution of the regulatory framework is described and its implications for the degree of efficiency of the banks are identified. In addition, the paper discusses the structure of the market and the property rights problems associated with the state-owned banks. The methodology is described in an annex.

MARGEN DE INTERMEDIACION Y EFICIENCIA EN EL SISTEMA BANCARIO COSTARRICENSE¹

Edna Camacho Mejía y Luis Mesalles Jorba²

I. Introducción

La importancia del sistema financiero para el desarrollo económico de un país es ampliamente reconocida. Además de su función en la administración del sistema de pagos, se reconoce que la intermediación financiera permite una mejor asignación de los recursos disponibles. Esto es así porque gracias a la intermediación los recursos pueden fluir desde usos menos productivos hacia usos más productivos, aumentando así la productividad total de los recursos.

La intermediación financiera logra esta mejor asignación de los recursos porque reduce los costos que existirían si las personas con recursos excedentes tuvieran que ponerse en contacto directo para trasladar esos fondos hacia quienes los pueden usar más rentablemente.³ Esta reducción de los costos es importante, no sólo porque se liberan recursos reales, sino también porque conlleva a una reducción del margen entre el rendimiento que el ahorrante recibe y el

¹ Trabajo preparado para el Proyecto Servicios Financieros en Costa Rica, ejecutado por Ohio State University y Academia de Centroamérica, con patrocinio de la Agencia para el Desarrollo Internacional y el Gobierno de Costa Rica.

² Los autores desean agradecer el trabajo de Nogui Acosta en el procesamiento de la información. Además desean agradecer los comentarios de Carlos Alvarado, Hermes Alvarado, Oscar Alvarado, José Dimas Céspedes, Félix Delgado, Valentín Fonseca, Claudio González Vega, Iris Hidalgo, Luis Liberman, Denia Rodríguez, Minor Sagot y Thelmo Vargas. Cualquier error que pueda permanecer es responsabilidad única de los autores.

³ Los costos del contacto directo entre ahorrantes y deudores solamente podrían ser más bajos si los participantes gozaran de cierta proximidad (geográfica, familiar o de otra índole). Si las transacciones se limitaran a estos casos, sin embargo, habría una gran fragmentación del mercado y una pérdida de eficiencia.

costo en que el deudor incurre. Esta menor dispersión de las tasas marginales de rendimiento asegura, a su vez, una mejor asignación de los recursos en la economía, pues permite que más poder de compra en manos de ahorrantes netos sea utilizado por los inversionistas.

La medida en que los intermediarios financieros logren, en efecto, reducir los costos de trasladar los recursos desde ahorrantes (depositantes) hacia inversionistas (deudores) depende de la eficiencia con que funcionen. Eficiencia significa que utilizan la menor cantidad de recursos reales y financieros para obtener una determinada cantidad de servicios de intermediación y que, por lo tanto, pueden operar con un margen mínimo entre la tasa de interés que cobran por los préstamos y la tasa de interés que pagan por los depósitos.

Las regulaciones que afectan al sistema financiero, el grado de competencia que en él se dé, así como el tipo de instituciones influyen en eficiencia con la que los intermediarios financieros operan. En Costa Rica, las regulaciones relacionadas con los topes de cartera, la fijación de tasas de interés, los encajes legales, la ventanilla de redescuento del Banco Central, así como las restricciones a la competencia han sido todos factores que en su conjunto podrían propiciar un funcionamiento ineficiente del sistema.

Este capítulo tiene como objetivo obtener una medición aproximada de la eficiencia con que los bancos del sistema financiero costarricense operan en su función de intermediación. Para lograr este objetivo aquí se obtiene una estimación del margen de intermediación, así como de los elementos principales que lo componen. Esto último, con el objetivo de identificar los factores más importantes que obstaculizan el funcionamiento eficiente de los bancos del sistema. El estudio cubre el período de 1987 a 1992 y presenta esta medición tanto para los bancos privados como para los bancos estatales que conforman el Sistema Bancario Nacional.

El capítulo está dividido en cinco secciones. La segunda presenta el marco conceptual a utilizar en la medición del margen. Esta sección examina la relación existente entre los costos de intermediación, el margen financiero y la eficiencia del sistema financiero, así como los principales determinantes del margen. La tercera describe las principales políticas y regulaciones que han afectado al sistema financiero costarricense, identificando los elementos particulares que obstaculizan el funcionamiento eficiente del mismo. En la cuarta y la quinta sección se analizan los resultados obtenidos para los bancos estatales y privados. La sexta sección explora el impacto de la inflación en el margen y, finalmente, se presentan las conclusiones y recomendaciones que emanan de los resultados observados. La metodología utilizada en la medición del margen financiero, así como un análisis de los datos usados en esa medición, son presentados en el Anexo a este capítulo.

II. Costos de intermediación y margen financiero

Se dice que un sistema financiero no es eficiente si los intermediarios no pueden lograr una intermediación de fondos al menor costo posible, ya sea por distorsiones en la estructura del mercado, por regulaciones, por el desaprovechamiento de economías de escala o de ámbito (*economies of scope*), o por una estructura de derechos de propiedad que desincentive la utilización mínima de recursos.

El margen financiero se refleja en el grado de dispersión que se da entre las tasas marginales de rendimiento para los depositantes y para los deudores (ignorando los costos de transacciones de ambos, que también inciden sobre esa dispersión). Asimismo, el margen mide los costos de intermediación y, por lo tanto, la eficiencia de los intermediarios. Entre menor

sea esa dispersión y, por ende, menor el margen de intermediación, mejor será la asignación de los recursos en la economía.

Es importante no sólo medir la magnitud del margen financiero, sino también medir y analizar sus componentes. Un análisis de los elementos que hacen aumentar ese margen puede indicar qué factores externos están introduciendo ineficiencia en el sistema, o qué áreas de ineficiencia interna pueden existir. Los costos de operación, el impuesto del encaje, los costos por morosidad, la tenencia de títulos que ofrecen un bajo rendimiento, los impuestos explícitos, los ingresos y gastos por servicios y las ganancias del intermediario son los componentes del margen que serán analizados con detalle en este capítulo.

En qué proporción pueda el intermediario trasladar parte de sus costos a los depositantes o a los deudores, por medio de cambios en las tasas de interés, o asumir parte de esos costos él mismo reduciendo su utilidad, dependerá del grado de competencia en el mercado y de las elasticidades de oferta y demanda de fondos en el mismo. Entre mayor sea el nivel de competencia en el mercado, menor será la posibilidad de que el intermediario pueda trasladar estos costos, ya que eso implicaría ofrecer una tasa de interés diferente a la del mercado. Por otro lado, en una estructura de mercado monopólica, el banco tenderá a trasladarle esos costos a los depositantes (a través del pago de una tasa de interés menor a la que prevalecería en un mercado competitivo) o los deudores (a través del cobro de una tasa de interés mayor a la que prevalecería en un mercado competitivo), dependiendo de cuál sector tenga una menor elasticidad con respecto a la tasa de interés. En cualquiera de los casos, el monto de recursos movilizados a través del sistema financiero se verá reducido.

A continuación se discuten los factores más importantes que determinan la magnitud del margen y que, para efectos de este capítulo, hemos llamado los componentes del margen.

2.1 Costos de operación

Con el fin de efectuar las funciones de intermediación y de administración del mecanismo de pagos, los bancos incurren en una serie de gastos operativos. Estos están relacionados con gastos de personal, estructura física, equipo y materiales de oficina. Entre menores sean los gastos operativos para obtener una cantidad dada de servicios, mejor es la labor de intermediación.

Debido a que el plazo de los contratos financieros se reduce en situaciones inflacionarias, el número de operaciones por período se eleva, por lo que usualmente se debe contratar más personal. Existe, por lo tanto, una relación directa entre el nivel de la **inflación** y los gastos operativos. Niveles altos de inflación también se asocian con una expansión de los servicios brindados por los bancos, como una forma de evadir las restricciones a las tasas de interés, por medio de una mayor competencia en otras áreas (Hanson y Rocha, 1986).

El nivel de gastos operativos también está asociado con el nivel de **competencia** en el sistema financiero. Entre mayor competencia exista, mayor es el estímulo que los intermediarios financieros tienen para ser eficientes. En ausencia de suficientes presiones competitivas, las empresas tienden a no operar al costo mínimo. En un sistema financiero caracterizado por el monopolio, los intermediarios tenderán no sólo a apropiarse de rentas monopólicas, sino también a incurrir en mayores gastos al movilizar un determinado monto de recursos, comparado con un sistema donde predomina la competencia entre los intermediarios. También se da el caso, sin embargo, de que una mayor competencia (rivalidad) implique una mayor cantidad de servicios

brindados, por lo que los gastos en términos absolutos podrían aumentar. Lo importante, sin embargo, es la relación entre los servicios brindados y sus costos.

Pueden existir **economías de escala y de ámbito** en la prestación de servicios financieros que, también, pueden afectar el nivel de los costos operativos.⁴ En particular, se esperaría que conforme un banco crece (mayor escala), hasta cierto límite sus costos promedios se reduzcan. Esto se da porque hay cierto tipo de costos en que se incurre independientemente del tamaño del banco y porque las posibilidades de especialización de los factores aumentan conforme se expande un banco. Por lo tanto, entre mayor sea el tamaño de la actividad financiera, más se diluyen esos costos. En este sentido se habla del aprovechamiento de economías de escala.

Asimismo, entre mayor sea el número de servicios que un banco ofrece, menores podrían ser los costos debido a la posible reducción de riesgos, aprovechamiento de una misma información para realizar varias operaciones y, también, debido a la posibilidad de diluir costos fijos entre varios productos. A esto se le conoce como economías de ámbito.

Finalmente, pueden existir diferentes grados de eficiencia entre bancos, asociados con diferentes regímenes de **derechos de propiedad**. Al respecto, es de esperar que las instituciones públicas estén dominadas por los objetivos propios de sus funcionarios y empleados, en general, y no por el objetivo de maximizar ganancias. Esto tendría implicaciones en el comportamiento de directores, gerentes y empleados, pues no habría correspondencia entre el desempeño de éstos y los incentivos que reciben. De esta manera, se tendería a crear instituciones ineficientes.

⁴ Para un análisis sobre economías de escala en los bancos costarricenses, ver Arnoldo R. Camacho (1993), Capítulo 4 en este volumen.

La separación de los costos de la intermediación entre ahorrantes e inversionistas y los de la administración de los mecanismos de pagos, así como de otros servicios que el intermediario ofrezca es sumamente difícil. Distinguir qué porción de los servicios brindados por el intermediario corresponde a cada una de las funciones no es fácil, por estar éstas íntimamente ligadas. Por ejemplo, al recibir un préstamo, el deudor puede optar por abrir una cuenta corriente o de ahorro o efectuar sus operaciones de comercio internacional en el mismo banco. De esta manera, no es claro qué porción del tiempo de un cajero del banco está destinada a recibir pagos por préstamos, a transacciones de cuentas corrientes o a operaciones de comercio internacional.

2.2 Impuesto del encaje

El costo de las reservas de encaje legal impuestas por el Banco Central constituye un componente del margen de intermediación, cuando éstas no devengan intereses. Debido a que el encaje le impone una restricción a la proporción de los depósitos que puede ser prestada, existe una relación directa entre el encaje no remunerado y el margen. Entre mayor sea el encaje, menor es la proporción de los fondos movilizados que se puede prestar y mayor la cantidad de recursos que no devengan ningún rendimiento, dentro del total de activos de la institución financiera. Al mismo tiempo, el banco paga intereses por el total de depósitos y por lo tanto incurre en un costo por ese concepto. Como resultado, el margen entre las tasas de interés activa y pasiva es mayor. Por esta misma razón, conforme aumenta la tasa de interés, el costo de oportunidad de los fondos y el margen también aumentan.

Si el Banco Central no paga intereses por las reservas de encaje, el costo de mantener este activo improductivo es igual al componente real más el componente inflacionario del

rendimiento alternativo. De esto se desprende que, entre mayor sea la tasa de inflación, mayor es el costo de mantener las reservas de encaje y, por lo tanto, el margen también es mayor.

El costo del encaje usualmente es un componente importante del margen, debido a que este mecanismo es utilizado como instrumento fiscal, en la medida en que actúa como un impuesto implícito, al no estar remunerados los fondos. El encaje constituye parte del impuesto inflacionario, además, porque son recursos (pasivos del Banco Central) cuyo costo de oportunidad para los bancos aumenta directamente con la inflación (Brock, 1992).

2.3 Costo de préstamos incobrables y morosidad

Los atrasos e incumplimiento en los préstamos provocan que una proporción de la cartera esté congelada, sin devengar ningún rendimiento, o bien la pérdida del préstamo cuando éste no es pagado. Existe, por lo tanto, una relación directa entre el grado de morosidad y el margen de intermediación, si el intermediario puede trasladar el costo de esa morosidad a sus clientes (depositantes o deudores) para mantener su solvencia.

La reducción de la flexibilidad en el manejo de la cartera de crédito de los bancos debido a la morosidad también eleva el margen de intermediación, ya que los recursos en mora no se pueden utilizar para nuevas colocaciones y, además, debe destinarse una mayor proporción de recursos al manejo de la cartera, para efectos de cobro y recuperación de préstamos. Los altos índices de morosidad también son un indicio de ineficiencia de parte del intermediario por dos razones (Fry, 1988). Primero, indican que se han financiado inversiones improductivas, incapaces de resarcir el costo de oportunidad de los recursos. Segundo, pueden indicar que el banco no fue cuidadoso en la evaluación del proyecto de inversión o que no presionó suficientemente para la recuperación del préstamo.

2.4 Activos de bajo rendimiento

En la mayoría de los países en desarrollo han existido programas que fuerzan a los intermediarios financieros a prestar una proporción de su cartera a sectores calificados como “prioritarios” por las autoridades, o a adquirir títulos valores emitidos por entes públicos que rinden tasas de interés por debajo de las de mercado. El costo implícito de mantener estos activos de bajo rendimiento puede explicar, por lo tanto, un margen de intermediación mayor. Aún más, el costo de oportunidad de mantener estos activos aumenta con la inflación. En la medida en que estas tasas de interés subsidiadas son impuestas en términos nominales, el tamaño del subsidio a estos sectores aumenta con la inflación.

Los gobiernos de países en desarrollo han optado en numerosas ocasiones por financiar parte de su déficit fiscal por medio de la colocación de títulos de bajo rendimiento en bancos comerciales, especialmente estatales. Esto actúa como un impuesto implícito no aprobado por la Asamblea Legislativa, en forma similar al encaje, con la diferencia de que el rendimiento de las inversiones es bajo y no nulo. Cuando la tasa de interés pagada por el gobierno por los recursos del sistema financiero es menor que la que están dispuestos a pagar quienes emprenden otras actividades productivas, el sistema financiero no está cumpliendo eficientemente su labor de intermediación, porque no está colocando los recursos de los ahorrantes en las actividades más rentables.⁵

⁵ Sin embargo, el rendimiento de estos títulos no es comparable con el de otras colocaciones, debido a diferencias en las características de riesgo y liquidez.

2.5 Impuestos explícitos

Aparte de los impuestos implícitos que recaen sobre el sistema financiero mencionados hasta el momento, también pueden existir una serie de impuestos explícitos. Los impuestos a las transacciones financieras, ya sea sobre las tasas de interés activa o pasiva, aumentan el margen financiero. Dependiendo de la naturaleza del impuesto y de las elasticidades de oferta y demanda de fondos, la tasa de interés activa aumentará, la pasiva disminuirá, o ambas cosas ocurrirán con la introducción de un impuesto. En todo caso, el monto de recursos movilizados a través del sistema financiero disminuirá y el margen aumentará.

Los impuestos sobre el sector financiero, sean implícitos, como en el caso del encaje legal y los activos de bajo rendimiento mantenidos en forma forzosa, o explícitos, incentivan el establecimiento de otros tipos de intermediación financiera para evadir esos impuestos. Tal es el caso del sector informal, que opera fuera de toda regulación. Los impuestos nacionales mayores que los internacionales también pueden ser una de las principales causas de la fuga de capitales que ha caracterizado a la mayoría de los países en desarrollo. En ambos casos, el monto de recursos captados en el sector formal interno se ve reducido. En la medida en que existan costos fijos, ante el menor volumen de operaciones aumenta el costo operativo como proporción de los activos financieros.

2.6 Ganancias y pérdidas

Las ganancias o pérdidas en que el intermediario financiero incurra como resultado de sus funciones de intermediación y de administración de pagos también forman parte del margen financiero. A su vez, la rentabilidad de un banco depende, entre otras cosas, del margen de intermediación.

Los resultados que el intermediario pueda obtener dependen en buena parte de la estructura del mercado. Debido a que en un esquema de competencia perfecta las rentas económicas (por encima de las rentas normales sobre el capital) serán cero, es de esperar que entre más competitivo sea el mercado, menor será el nivel de ganancias y menor será el margen. En un mercado sin suficientes presiones competitivas y suponiendo constante todo lo demás, si un banco desea obtener una mayor rentabilidad (ganancias) sobre sus activos, tendrá que operar con un mayor margen de intermediación. Por otro lado, si el banco incurre en pérdidas, el margen financiero será menor que cuando no pierde.

En el caso de un sistema de banca estatal, donde el motivo principal de los administradores no es necesariamente maximizar ganancias, es frecuente encontrar niveles de pérdidas efectivas importantes. Esta es, sin embargo, una forma artificial de reducir el margen de intermediación. La eventual descapitalización sufrida por el intermediario como resultado de pérdidas acumuladas a través del tiempo a la postre repercutirá en el margen de intermediación de manera contraria. Con el fin de mantener la viabilidad de la institución, el banco tendrá que ser recapitalizado o aumentar el margen. Por supuesto que esta última opción es sólo posible bajo una estructura de mercado que no es totalmente competitiva, como es el caso en Costa Rica.

2.7 Ingresos por servicios

Aparte de los ingresos por intereses que pueda devengar, el banco por lo general también cobra comisiones por los demás servicios que presta. Pueden existir comisiones por el manejo de cuentas corrientes, transferencias electrónicas, transacciones de comercio internacional, entre otras. Usualmente la prestación de estos servicios está íntimamente ligada a la labor de intermediación. Es posible que se dé la práctica de rebajarles la tasa de interés cobrada por los

préstamos a clientes importantes del banco, con el fin de ofrecerles toda la gama de servicios adicionales que el banco presta y obtener, así, una ganancia global determinada. En este sentido, los ingresos por la prestación de otros servicios, netos de costos, le podrían servir al banco para disminuir el margen de intermediación.

Si las actividades de intermediación y las de servicios se manejan como centros de ganancia separados (evitando subsidios cruzados) y el nivel del margen es el mismo, el nivel de ganancias (pérdidas) será menor (mayor) que en el caso anterior, pues corresponderá únicamente a la actividad de intermediación y no incluirá las ganancias (ingresos netos) por servicios.

III. El sistema financiero costarricense

Como se mencionó, es posible aproximar una medición de eficiencia en el sistema financiero mediante el margen de intermediación. Como primer paso, sin embargo, se deben identificar los factores externos que le imponen restricciones a la operación de los bancos y definen el criterio bajo el cual éstos han de ser evaluados.

Antes de la segunda mitad de la década los ochentas, la **regulación** del Banco Central le imponía restricciones a las tasas de interés, así como a las operaciones de crédito de los bancos. Esto tuvo varias consecuencias. Primero, el depositante recibía tasas de interés negativas en términos reales, debido a que se fijaban tasas de interés nominales bajas, mientras la tasa de inflación se mantenía alta hasta los primeros años de los ochentas. Esto terminó por reducir el monto de recursos reales movilizados a través del sistema financiero formal. Segundo, el sistema de topes de cartera y cuadros de avío implicaba mayores costos de transacción, tanto para los deudores como para los intermediarios. La eficiencia en la función de

intermediación se veía aún más reducida si se considera que la colocación de los fondos no necesariamente obedecía en este caso a criterios de mayor rentabilidad (González Vega y Mesalles).

Uno de los factores importantes a considerar cuando se analiza el sistema bancario costarricense es el monopolio en la movilización de los depósitos a la vista (cuenta corriente y ahorro) de que goza la banca estatal. Las limitaciones de entrada al mercado impuestas por el monopolio en la captación de depósitos han restringido severamente el nivel de competencia en el sistema. Esta restricción se ha visto parcialmente superada por la aparición de una serie de novedosos instrumentos financieros dentro del sistema financiero privado, que en alguna medida compiten con la movilización de fondos a la vista.

La falta de acceso al redescuento del Banco Central por parte de los bancos privados, así como las regulaciones asociadas a la constitución de bancos, se han sumado a las limitaciones para que exista una mayor competencia entre los intermediarios financieros. Esta carencia de **presiones competitivas** puede haberle permitido a la banca estatal operar ineficientemente, trasladando este costo tanto a ahorrantes como a deudores, vía una mayor tasa de interés activa y una menor tasa de interés pasiva.

El hecho de pertenecer al estado implica que dichos bancos no necesariamente toman todas sus decisiones con un criterio de maximizar ganancias, sino más bien de acuerdo a los **finés políticos** de quienes los dominan en cada momento. Durante muchos años, los empleados han sido los más beneficiados, porque han tenido mayor capacidad de organizarse y presionar para obtener beneficios no vinculados con su esfuerzo y, por lo tanto, su productividad. La sujeción de la banca estatal a la injerencia política la ha forzado, además, en algunas ocasiones a otorgarle préstamos riesgosos a ciertos sectores y a comprar títulos del gobierno a tasas de

interés subsidiadas, muy por debajo de las de mercado. Como consecuencia de esta politización y del poco esfuerzo de algunos de los funcionarios por evaluar los préstamos, el manejo del riesgo en los bancos estatales no ha sido totalmente adecuado, por lo que los índices de morosidad han sido altos. A esto se le deben sumar las readecuaciones generalizadas que le han sido impuestas por ley, como es el caso de FODEA.

Si bien los estados financieros de los bancos estatales reflejan por lo general un pequeño nivel de ganancias, en realidad han sufrido pérdidas financieras y se han descapitalizado, si se considera que el valor de mercado de parte de sus activos es inferior al valor al que están registrados y que los bancos han registrado ingresos devengados pero no recibidos.

La **política monetaria y fiscal** le impone también importantes restricciones al funcionamiento del sistema financiero. La colocación de bonos del gobierno para financiar el déficit fiscal, junto con las operaciones de mercado abierto del Banco Central, ejercen presión para que la tasa de interés pasiva se mantenga a un nivel relativamente alto y, por lo tanto, le ponen presión a la tasa de interés activa hacia arriba (aunque no necesariamente cambie el margen de intermediación). Además, el monto de recursos transferidos de ahorrantes a inversionistas del sector privado por medio del sector financiero se reduce.

El funcionamiento del sistema bancario costarricense también ha sido afectado por **impuestos explícitos**. Por un lado, existe el impuesto del ocho por ciento sobre los intereses devengados por títulos valores, el cual reduce directamente el rendimiento neto obtenido por los ahorrantes. La medida del margen debería ser, por lo tanto, con respecto al rendimiento neto del impuesto. Por otro lado, el sistema tributario costarricense le da un tratamiento impositivo más favorable a los gastos por intereses de las empresas que a los dividendos, al permitir que

los primeros se puedan deducir del ingreso gravable. Esto ha incentivado el sobreendeudamiento de las empresas, con la consecuente presión sobre la demanda de préstamos y sobre la tasa de interés activa.

El sistema financiero costarricense experimentó cambios importantes a partir de la segunda mitad de la década de los ochentas. Por medio de la eliminación del uso de los sistemas de topes de cartera y de cuadros de avíos, así como la eliminación de las restricciones a las tasas de interés, algunas de las distorsiones causadas por la intervención del Banco Central han desaparecido.

Aunque todavía se mantiene el monopolio en la movilización de depósitos en cuenta corriente, el Banco Central ha venido autorizando paulatinamente la captación de depósitos de menor plazo de parte de los bancos privados.⁶ En 1992 fueron autorizados a captar a cualquier plazo. El surgimiento de numerosos bancos privados durante los últimos años, además, ha aumentado el nivel de competencia en el sistema bancario formal. De igual manera, la Ley de Modernización del Sistema Financiero de 1988 le otorga mayor flexibilidad a los bancos estatales en cuanto a su administración, lo que les permite competir con mayor libertad con la banca privada y lograr un mayor grado de eficiencia.

A pesar del aumento de la competencia por la entrada de bancos privados al sistema financiero, aún persisten factores que nos permiten hablar de un mercado bancario que no es totalmente competitivo. El monopolio en el manejo de las cuentas corrientes y de ahorro por parte de los bancos estatales, la falta de acceso al redescuento por parte de los bancos privados

⁶ Las sociedades financieras no bancarias continúan captando únicamente a plazos mayores o iguales a 180 días. Estas entidades, sin embargo, utilizan mecanismos alternativos para competir en la movilización de fondos a corto plazo.

y las restricciones de entrada a los bancos extranjeros son elementos que limitan la competencia. De esta manera, es posible que la ineficiencia en la banca estatal se haya podido traducir en un margen financiero más alto para todo el sistema bancario formal.

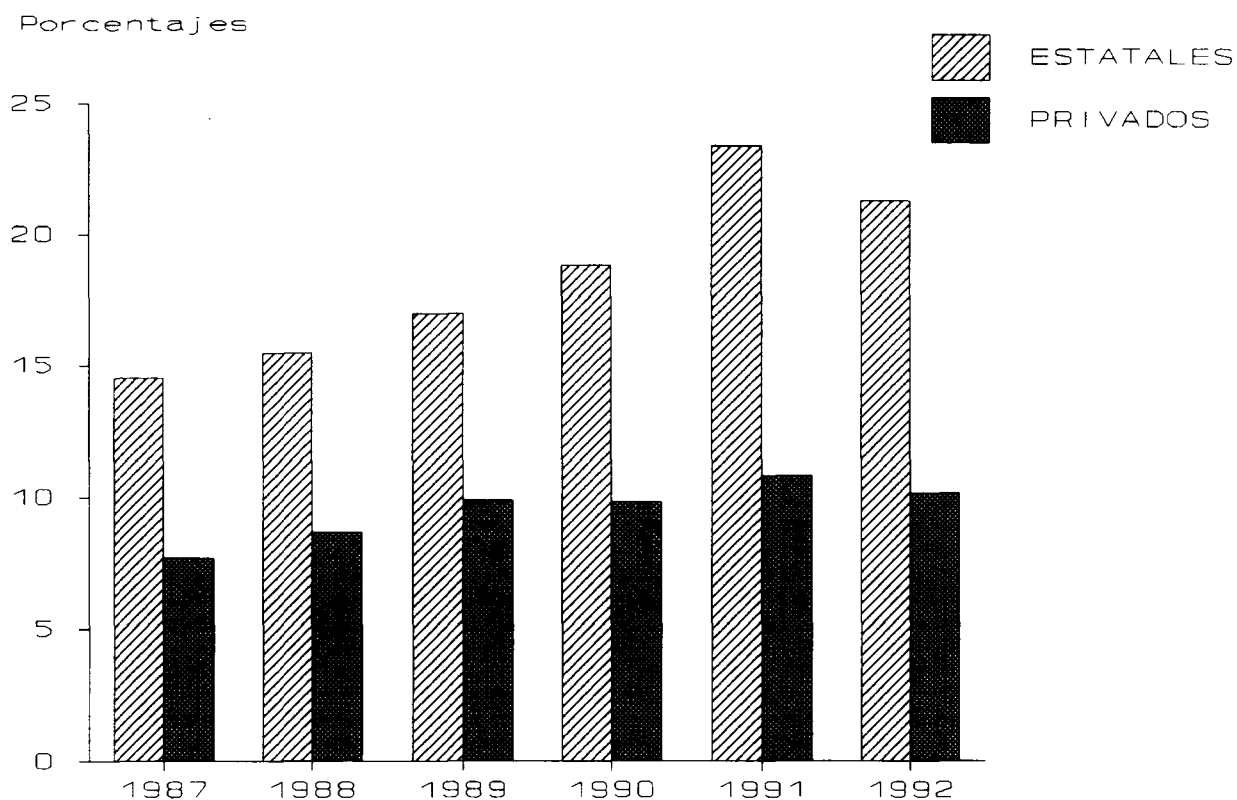
Si bien muchos de los factores externos que restringían la operación eficiente de los bancos estatales han desaparecido, aún persisten consecuencias de algunos errores del pasado. El efecto de algunas de esas decisiones pasadas se refleja en este momento como activos con un bajo valor de mercado que, junto con utilidades sobreestimadas debido principalmente a ingresos sobreestimados, tienden a descapitalizar a los bancos, aunque los estados financieros no lo reflejen así. Esta descapitalización efectiva de los bancos estatales puede eventualmente ejercer una presión considerable para que el margen de intermediación aumente.

IV. Resultados para los bancos estatales

A continuación se presentan los principales resultados de la medición del margen financiero en el sistema bancario costarricense. En esta sección se analizan los resultados para los bancos estatales y en la siguiente para los privados, en cuanto a la tasa de interés activa promedio, la tasa de interés pasiva y la composición del margen, así como su evolución durante el período bajo estudio, 1987 a 1992.⁷ Este capítulo también presenta comparaciones de la evolución de los márgenes de uno y otro sector. Las definiciones y fórmulas de cálculo utilizadas se presentan en el Anexo A.

⁷ Los resultados para los bancos estatales son un promedio de los datos del Banco Nacional de Costa Rica, Banco de Costa Rica y Banco Anglo Costarricense, ya que el Banco Crédito Agrícola de Cartago se negó a proporcionar la información. El promedio para los bancos privados incluye diferentes bancos para cada año, de acuerdo a la información disponible (Anexo).

Grafico 1. Margen de Intermediación de los Bancos Estatales y Privados, 1987-1992 (porcentajes).



En los bancos estatales, el margen de intermediación ha sido relativamente alto (al alcanzar entre 14,5 y 23,4 puntos porcentuales en el período 1987-1992) y mayor que en los bancos privados (Gráfico 1). Asimismo, la composición del margen ha sido diferente entre uno y otro sector. Como la evidencia presentada en los siguientes párrafos indica, los principales determinantes del margen en la banca estatal son los costos de operación (gastos generales y de administración), el costo del encaje legal y el costo de los otros activos netos.

El sistema financiero costarricense se ha caracterizado en los últimos años por operar con tasas de interés relativamente altas, aún en términos reales. La tasa de interés activa promedio anunciada por los bancos estatales ha fluctuado desde 23,9 por ciento en 1987 hasta 35,6 por

ciento en 1991 (Cuadro 1). Estas tasas de interés nominales equivalen a 12,0 y 5,8 por ciento en términos reales, respectivamente (Cuadro 2). De igual manera, en términos nominales la tasa promedio de interés pasiva anunciada a seis meses aumentó desde 19,8 en 1987 hasta 29,7 por ciento en 1991 y luego disminuyó. En términos reales esta tasa ha fluctuado entre -1,0 y 9,8 por ciento durante el período de 1987 a 1992.

La tasa de interés calculada en este capítulo refleja el ingreso promedio devengado sobre préstamos.⁸ Esta tasa de interés ha mostrado la misma evolución que la tasa de interés anunciada por los bancos, aumentando desde 22,1 por ciento en 1987 hasta 37,5 por ciento en 1991, disminuyendo luego. Por otro lado, el costo de fondos refleja el gasto financiero promedio incurrido por los bancos por los pasivos de intermediación.⁹ El costo neto de fondos aumentó desde 7,6 hasta 14,2 por ciento, de 1987 a 1991, para luego bajar (Cuadro 1).

Así como la tasa de interés calculada sobre préstamos y el costo neto de fondos han aumentado durante el período en estudio, la diferencia entre las dos, que constituye el margen de intermediación según la definición presentada en el Anexo, también ha aumentado. El margen fue 1,6 veces mayor en 1991 que en 1987, aumentando desde 14,5 hasta 23,4 puntos (Cuadro 3).

⁸ Esta tasa de interés calculada difiere de la tasa de interés activa anunciada en el sentido de que incluye el cobro de comisiones sobre préstamos y excluye los intereses sobre préstamos con atraso de más de 180 días (a partir de 1989). Además, la tasa de interés calculada refleja la forma de cobro de los intereses y comisiones, con la cual los bancos pueden alterar el costo del préstamo para los deudores.

⁹ Este costo difiere de la tasa de interés pasiva anunciada para depósitos a plazo a seis meses en el sentido de que es un promedio del costo de todas las fuentes de recursos.

Cuadro 1. Tasa Calculada sobre Préstamos, Costo Neto de Fondos, Tasas Activa y Pasiva Anunciadas de los Bancos Estatales, 1987-1992 (porcentajes).

	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Tasa calculada sobre préstamos	22,1	24,9	26,2	29,4	37,5	30,2
Tasa activa anunciada	23,9	26,3	26,8	29,7	35,6	26,8
Costo neto de fondos	7,6	9,4	9,2	10,6	14,1	8,9
Costo neto de fondos (excluye cuenta corriente y ahorro)	16,8	19,7	19,2	21,7	28,2	18,8
Tasa pasiva anunciada ^a	19,8	22,5	22,5	26,2	29,7	17,0

^a Depósitos a plazo a seis meses.

Fuente: Datos calculados por los autores con base en información del Banco Central.

El aumento del margen de los bancos estatales señala dos características en la evolución del funcionamiento del sistema financiero costarricense. Por un lado, indica una mayor utilización de recursos de parte de los intermediarios financieros para efectuar sus labores de intermediación. Por otro lado, indica que los deudores están pagando una tasa de interés por los préstamos mayor que de otra manera, que los depositantes están recibiendo un menor rendimiento, o una combinación de ambas situaciones, con la consecuente pérdida para ambas partes. Como se había mencionado anteriormente, el grado en que los costos de intermediación se trasladen a los deudores o a los depositantes depende del nivel de competitividad en el mercado y de las respectivas elasticidades.

Si se considera que antes de 1989 los bancos registraban como ingresos todos los intereses devengados, incluso los correspondientes a préstamos con atraso de más de 180 días, el crecimiento del margen ha sido todavía más fuerte en los últimos años que lo que estas cifras muestran. Esto significa, además, que la utilidad de los bancos estatales estaba sobreestimada

antes de 1989 y, por lo tanto, su patrimonio también. Las cifras a partir de 1989 miden en forma más precisa el margen. El nivel fue todavía bastante alto, sin embargo, en esos cuatro años.

Cuadro 2. Tasa Calculada sobre Préstamos, Costo Neto de Fondos, Tasas Activa y Pasiva Anunciadas de los Bancos Estatales, en Términos Reales, 1987-1992 (porcentajes).

	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Tasa calculada sobre préstamos	10,4	5,9	10,2	12,6	7,3	10,2
Tasa activa anunciada	12,0	7,2	10,7	12,9	5,8	7,3
Costo neto de fondos	-2,7	-7,2	-4,7	-3,8	-10,9	-7,8
Costo neto de fondos (excluye cuenta corriente y ahorro)	4,8	0,7	3,1	4,9	-1,1	-0,3
Tasa pasiva anunciada ^a	8,3	4,0	6,9	9,8	1,3	-1,0

^a Depósitos a plazo a seis meses.

Fuente: Datos calculados por los autores con base en información del Banco Central.

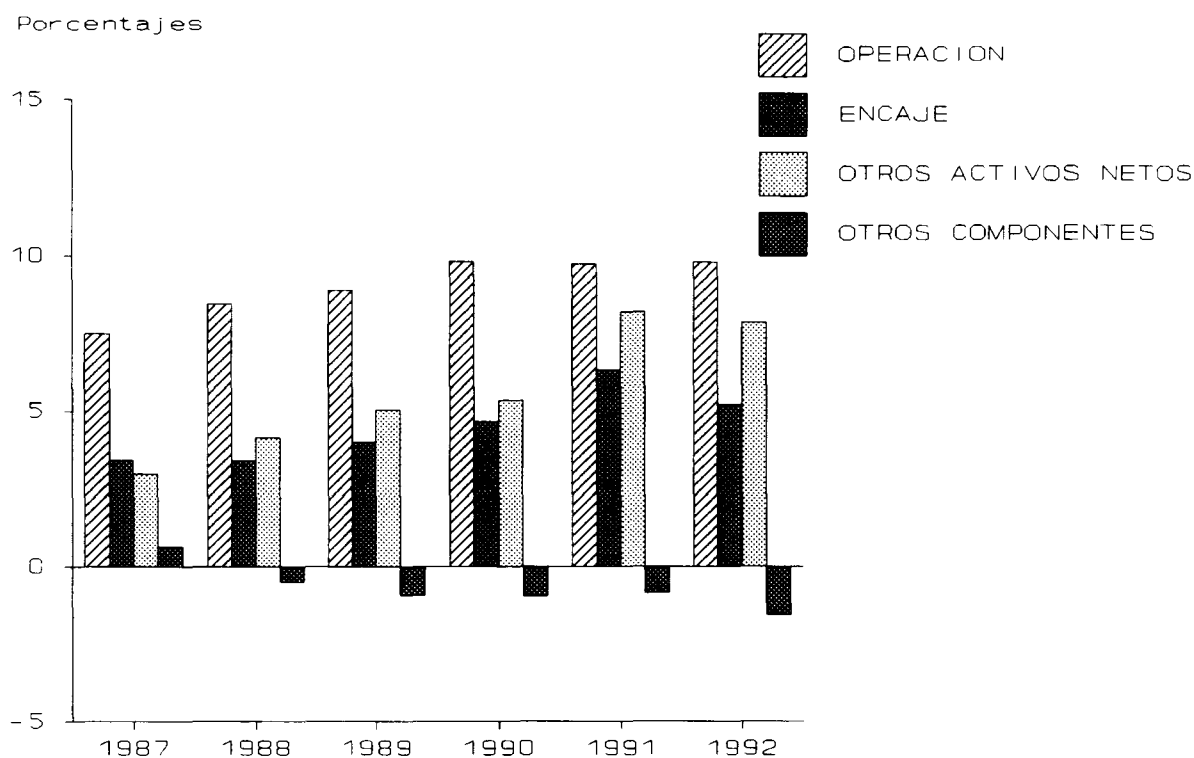
El Cuadro 3 y el Gráfico 2 muestran la evolución de la composición de la tasa de interés activa de los bancos estatales durante el período bajo estudio. Los componentes del margen se clasificaron en costos de operación, costo de activos de rendimiento bajo o nulo, costo del encaje, costo por préstamos incobrables, impuesto del ocho por ciento, ingresos por servicios, otros ingresos netos y ganancias o pérdidas (ver Anexo).

4.1 Costos de operación

Los costos de operación son uno de los principales componentes del margen de intermediación de los bancos estatales. Estos costos incluyen todos los gastos administrativos y generales de los bancos, tanto para funciones de intermediación como para la prestación de

servicios y administración del mecanismo de pagos. El costo de operación de los bancos estatales ha fluctuado entre 7,5 y 9,8 puntos porcentuales del margen (Cuadro 3).¹⁰

Gráfico 2. Componentes del Margen de Intermediación de los Bancos Estatales (Porcentajes) 1987-1992.



Estos costos representaron más puntos del margen de intermediación en los bancos estatales que en los privados. Si se consideran los costos totales de operación (sin separarlos entre costos de intermediación y costos de servicios), sin embargo, esta diferencia no fue muy grande, ya que fluctuó entre 0,7 y 1,5 puntos. Debido a que los bancos no llevan una contabilidad que les permita separar los costos relacionados con la actividad de intermediación

¹⁰ Estos costos serían aún mayores si se considera que antes de la Ley de Modernización del Sistema Financiero los bancos estatales aportaban un 10 por ciento de las utilidades para un fondo de pensiones de los empleados, lo cual no se contabilizaba como gasto de operación.

de los relacionados a la actividad de servicios, se realizaron una serie de ejercicios de simulación en los cuales los costos se distribuyen entre esas dos actividades de acuerdo a diversos supuestos. La importancia de estos ejercicios es identificar en forma separada el impacto de los costos de intermediación sobre el margen.

Cuadro 3. Tasa de Interés Activa, Costo de Fondos y Componentes del Margen de los Bancos Estatales, 1987-1992 (porcentajes).

	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Tasa calculada sobre préstamos	22,1	24,9	26,2	29,4	37,5	30,2
Costo neto de fondos	7,6	9,4	9,2	10,6	14,1	8,9
Margen	14,5	15,5	17,0	18,9	23,4	21,3
Costo de encaje	3,4	3,4	4,0	4,7	6,3	5,2
Costo de operaciones	7,5	8,4	8,9	9,8	9,7	9,8
Costo valores negociables	1,5	1,2	1,7	1,6	3,4	1,9
Costo otros activos netos	3,0	4,2	5,0	5,3	8,2	7,8
Otros componentes	-0,8	-1,7	-2,6	-2,6	-4,3	-3,4
Impuesto ocho por ciento	0,5	0,6	0,5	0,6	0,9	0,5
Costo por incobrables	0,9	1,3	2,8	1,7	1,9	1,1
Ganancias (pérdidas)	0,5	0,4	-1,7	-0,1	0,1	0,5
Ingresos por servicios	-1,1	-2,1	-2,5	-2,7	-3,5	-2,8
Otros ingresos netos	-1,5	-2,0	-1,7	-2,1	-3,7	-2,7

Fuente: Datos calculados por los autores con base en estados financieros.

El Cuadro 4 muestra los resultados de estos ejercicios, en cuanto a las actividades de intermediación. Todos los años, los costos de operación de las actividades de intermediación representaron menos puntos porcentuales del margen en los bancos privados que en los estatales. En el escenario I, donde se considera que los gastos se reparten en forma proporcional a los ingresos por intereses (netos de gastos financieros) y los ingresos por servicios, a los costos de intermediación de los bancos estatales son entre 0,8 y 2,3 puntos más altos que en los privados.

Si se supone un 25 por ciento de ganancia en las actividades de servicios (escenario II), esa diferencia es mayor (entre 1,8 y 3,4 puntos porcentuales). Ese rango está entre 1,8 y 2,9 por ciento cuando se supone un 50 por ciento de ganancia en las actividades de servicios (escenario III).

Cuadro 4. Costos de Operación en Actividades de Intermediación, Bancos Estatales y Privados, de Acuerdo a Diferentes Ejercicios de Simulación, 1987-1992 (porcentajes).

	1987	1988	1989	1990	1991	1992
ESCENARIO I ^a						
Bancos estatales	6,3	6,3	6,2	7,0	5,5	6,6
Bancos privados	4,0	4,2	5,4	5,5	5,6	5,3
ESCENARIO II ^b						
Bancos estatales	6,7	7,1	7,2	8,0	7,4	7,9
Bancos privados	3,8	4,4	5,1	5,3	5,7	5,7
ESCENARIO III ^c						
Bancos estatales	6,6	6,8	6,9	7,7	6,9	7,5
Bancos privados	3,2	3,8	4,6	4,7	5,1	5,2
ESCENARIO IV ^d						
Bancos estatales	6,4	6,6	6,6	7,4	6,6	7,2
Bancos privados	2,8	3,4	4,1	4,2	4,6	4,8
ESCENARIO V ^e						
Bancos estatales	6,3	6,4	6,4	7,1	6,2	7,0
Bancos privados	2,3	3,0	3,7	3,8	4,2	4,4
ESCENARIO VI ^f						
Bancos estatales	6,2	6,2	6,1	6,9	5,9	6,7
Bancos privados	1,9	2,5	3,3	3,3	3,8	4,0

^a Supone distribución de gastos en proporción a ingresos.

^b Supone ganancia de 50 por ciento en actividades de servicios.

^c Supone ganancia de 25 por ciento en actividades de servicios.

^d Supone ganancia de 10 por ciento en actividades de servicios.

^e Supone ganancia nula en actividades de servicios.

^f Supone pérdida de 10 por ciento en actividades de servicios.

Fuente: Datos calculados por los autores.

En general, estos resultados sugieren que, si se considera que sólo parte de los costos totales de operación corresponden a las actividades de intermediación y dada la importancia que las actividades de servicios tienen en los bancos privados, los costos de operación de la intermediación representan muchos más puntos porcentuales del margen en los bancos estatales que en los privados. Es importante destacar, sin embargo, que tanto en los bancos estatales como en los privados se dan actividades de intermediación a través de los llamados fideicomisos y comisiones de confianza, cuyos activos ni pasivos aparecen registrados en los balances de situación. Esto implica que los costos unitarios de intermediación están sobrestimados. No obstante, debido a que este tipo de actividades es relativamente más importante en los privados que en los bancos estatales y a que en los primeros existen también las operaciones de las “caribeñas”, es de esperarse que la sobreestimación sea mayor en los bancos privados que en los estatales.

Si bien el nivel de costos de operación de la banca estatal se considera elevado y ha experimentado un aumento entre 1987 y 1992, su importancia relativa dentro del margen disminuyó en los dos últimos años bajo estudio. Los costos de operación pasaron de representar casi un 34 por ciento de la tasa de interés activa entre 1987 y 1990, a un 26 y 32 por ciento en 1991 y 1992, respectivamente.

En vista de la importancia que los gastos de personal (remuneraciones y cargas sociales) tienen, es útil analizar algunos indicadores parciales de eficiencia, como son los pasivos de intermediación por empleado y los activos productivos (préstamos más inversiones en valores negociables) por empleado. Ambos indicadores son mayores para los bancos privados que para los estatales, lo que señala un mejor desempeño por parte de los primeros. En 1992, los pasivos

de intermediación por empleado fueron 1,2 veces mayores en los bancos privados que en los estatales y los activos productivos por empleado fueron 2,3 veces mayores (Cuadro 5).

Cuadro 5. Pasivos de Intermediación y Activos Productivos con Respecto al Número de Empleados, Bancos Estatales y Privados (miles de colones). Comparación entre Bancos Estatales y Privados, 1987-1992 (porcentajes).

	1987	1988	1989	1990	1991	1992
BANCOS ESTATALES						
(A) Pasivos de intermediación	9.238	10.414	12.612	14.358	17.508	22.314
(B) Activos productivos ^a	6.567	7.252	8.260	9.479	10.721	12.669
BANCOS PRIVADOS						
(C) Pasivos de intermediación	14.391	15.660	16.694	19.389	21.511	27.404
(D) Activos productivos ^a	15.182	16.334	18.235	20.910	23.163	28.900
COMPARACION DE BANCOS PRIVADOS Y ESTATALES						
Pasivos intermediación (C/A)	1,56	1,50	1,32	1,35	1,23	1,23
Activos productivos (D/B)	2,31	2,25	2,21	2,21	2,16	2,28

^a Incluye préstamos y valores negociables.

Fuente: Datos calculados por los autores.

Varios factores contribuyen a que los costos de operación sean relativamente más altos en la banca estatal que en la privada. Primero, la banca estatal ha operado con algún nivel de ineficiencia administrativa, lo cual eleva el monto de recursos utilizados para proveer una cantidad determinada de servicios. Esto se evidencia en parte por el nivel relativamente bajo de pasivos de intermediación y activos productivos por empleado, en relación con los bancos privados. Por ser de índole estatal, no necesariamente existe un motivo de maximización de ganancias de parte de los funcionarios. En varias oportunidades, los objetivos buscados por la banca estatal han sido aquellos del grupo de interés que la dominaba en cada momento. En este sentido, la burocracia estatal ha sido uno de los grupos de interés de mayor importancia casi desde la nacionalización bancaria en 1948 (González Vega y Mesalles). No sólo los sindicatos

han interferido con los esfuerzos por mejorar la eficiencia de los bancos, sino también los salarios no necesariamente guardan relación con el desempeño de los empleados.

En segundo lugar, el elevado nivel de los costos de operación de la banca estatal se debe en parte a que ofrece una red más amplia de servicios que los bancos privados, como el sistema de agencias y sucursales bancarias y la administración de las cuentas corrientes y de ahorro. Estos servicios pueden ser más costosos que otras actividades, lo que aumentaría los costos de operación por cada colón de pasivos de intermediación.

En tercer lugar, por su naturaleza pública, los bancos estatales han estado sujetos a restricciones legales particulares para la contratación y despido de empleados y, en general, para hacer compras de equipo y otros servicios. Los bancos han tenido, entonces, menos flexibilidad que los bancos privados para adaptarse a un ambiente cambiante y carecen de los mecanismos para premiar o castigar a sus empleados de acuerdo a su desempeño. En 1988, la Ley de Modernización del Sistema Financiero le dio más flexibilidad a los bancos estatales tanto en las decisiones de personal como en la compra de bienes y servicios. Es claro, sin embargo, que la naturaleza pública de estos bancos implica que siempre estarán sujetos a más restricciones que los bancos privados, pues al no tener el control de los accionistas, deben sujetarse a otros controles.

4.2 Costo del encaje

El costo de mantener las reservas de encaje legal ha sido otro componente importante del margen de intermediación de los bancos estatales. La incidencia del encaje sobre el margen ha fluctuado entre 3,5 puntos en 1987 y 6,3 puntos en 1991 (Cuadro 3). Estas fluctuaciones se deben principalmente a los cambios en el nivel de inflación, la que ejerce una influencia directa

sobre el costo del encaje vía el costo de oportunidad de los fondos ociosos. Esto se analiza en detalle más adelante. Efectivamente, en años de baja inflación, como 1988, el costo de oportunidad de mantener reservas legales en el Banco Central fue relativamente menor que en otros años. Sin embargo, en años de alta inflación, como 1991, el costo de oportunidad de las reservas fue muy elevado.

4.3 Costo de otros activos netos

El componente más importante del margen de intermediación financiera de los bancos estatales, después de los costos de operación, lo constituyó el costo de los otros activos netos. El rubro de otros activos netos incluye todos los activos no productivos (excepto las reservas de encaje), netos de los pasivos sin costo (excluidos depósitos en cuenta corriente y ahorro) y el patrimonio (ver Anexo). El costo imputado a otros activos netos pasó de representar tres puntos del margen de intermediación en 1987, a 8,2 puntos en 1991 (Cuadro 3).

Este costo está afectado tanto por la proporción que se mantenga de otros activos netos, como por el costo de oportunidad de esos recursos. En los bancos estatales, este rubro representaba un 13 por ciento de los pasivos de intermediación en 1987. Su importancia relativa ha aumentado considerablemente a través de los años, hasta llegar a representar un 26 por ciento de los pasivos de intermediación en 1992. Este fenómeno no se presentó, sin embargo, con la misma intensidad en los tres bancos estatales analizados. Así, en comparación con los bancos privados, los estatales han mantenido una proporción muy alta y creciente del rubro de otros activos netos. Esto, unido a un costo de oportunidad nominal más alto conforme aumenta la tasa de interés activa, es lo que explica el fuerte crecimiento de este componente. Igual que en el

caso del costo del encaje, el nivel de inflación ha afectado fuertemente este mayor costo de oportunidad.

Entre mayores sean los activos no productivos en relación a los pasivos de intermediación y patrimonio, menor es el monto de recursos que el banco está transfiriendo desde ahorrantes hacia inversionistas. Esto indica que el intermediario utiliza una mayor proporción de los pasivos de intermediación para otros propósitos que no son el prestarlos o invertirlos y que por lo tanto debe aumentar el margen para compensar esa pérdida de ingresos potenciales.

Como el Cuadro 6 muestra, un 57 por ciento de los pasivos de intermediación de los bancos estatales se destinó a préstamos en 1987. A partir de ese año dicha proporción ha disminuido, hasta un 40 por ciento en 1992. Casi un 60 por ciento de los pasivos de intermediación, por lo tanto, no son transferidos de ahorrantes a deudores. En clara contraposición, los bancos privados prestaron entre un 82 y un 89 por ciento de los pasivos de intermediación. Si se toman los valores negociables dentro de los activos productivos y se agrega el patrimonio a los pasivos de intermediación, la conclusión anterior es la misma, a saber, que los bancos estatales no están canalizando una proporción importante de los recursos de los ahorrantes a los inversionistas. En 1987, los bancos estatales destinaban un 65 por ciento de los pasivos de intermediación más patrimonio a activos productivos, mientras que en 1992 ese porcentaje se redujo a un 51 por ciento. En el caso de los bancos privados, esa proporción ha sido muy estable y más alta que en los bancos estatales (entre 85 y 87 por ciento).

Los componentes más importantes de la cuenta de otros activos son las cuentas de caja, activo fijo y otros activos. Este último rubro incluye el diferencial cambiario, productos por cobrar sobre préstamos, bienes recibidos en dación de pago y operaciones en tránsito, entre

otros. Para comprender mejor el rubro de otros activos netos, es conveniente dividirlo en partes. Primero se analizó la diferencia entre los rubros que están específicamente identificados, a saber, caja, activo fijo y patrimonio. En segundo lugar, se determinó la diferencia entre otros activos, excluida la caja y los activos fijos, y otros pasivos de los bancos (aquellos que están excluidos de los pasivos de intermediación).

Cuadro 6. Saldo de Préstamos, Valores Negociables y Otros Activos Netos, con Respecto a Pasivos de Intermediación y Patrimonio, Bancos Estatales y Privados, 1987-1992 (porcentajes).

	1987	1988	1989	1990	1991	1992
PRESTAMOS						
Bancos estatales	57,3	54,0	48,4	47,2	41,2	40,4
Bancos privados	88,1	81,7	86,2	88,6	84,4	83,5
VALORES NEGOCIABLES						
Bancos estatales	13,8	15,6	17,1	18,8	20,1	16,4
Bancos privados	18,4	23,8	22,7	19,3	23,3	21,9
OTROS ACTIVOS NETOS						
Bancos estatales	13,4	16,7	19,2	18,1	21,9	26,0
Bancos privados	-11,7	-9,0	-13,6	-12,7	-13,5	-9,3
PRESTAMOS Y VALORES ENTRE PASIVOS DE INTERMEDIACION Y PATRIMONIO						
Bancos estatales	65,3	63,6	60,3	59,7	55,2	51,0
Bancos privados	86,0	85,0	87,0	87,0	86,0	87,0

Fuente: Datos calculados por los autores.

Durante 1987-1989 el patrimonio tenía un monto semejante al activo fijo y, por lo tanto, se compensaban. A partir de 1990, y especialmente en 1991 y 1992, el activo fijo era mayor que el monto del patrimonio, lo que muestra que el activo fijo se empezó a financiar con otro tipo de recursos diferentes al patrimonio. La suma del saldo en caja y el activo fijo menos el patrimonio aumentaron el margen entre 1 y 3,3 puntos porcentuales durante 1987-1992

(Cuadro 7). En los bancos privados, en cambio, esta diferencia muestra un signo negativo. Esto obedece a que los bancos privados mantienen una posición patrimonial más fuerte que los bancos del estado, por cuanto la regulación les exige mantener una relación deuda/capital máxima de 11 veces.

En el caso de los bancos estatales, el rubro de activo fijo aumentó significativamente, sobre todo en 1990. Esto se explica en parte por la revaluación de activos fijos que la AGEF le permitió a los bancos en 1989, como compensación por la disminución en el capital que se había dado con ocasión de la limpieza de la cartera con dos y más años de atraso. Esta medida también se acompañó con una capitalización con fondos del PAE II. Esto significa que la diferencia entre el aumento en el activo fijo y el patrimonio obedece en cierta medida a esta operación de limpieza de cartera.

Cuadro 7. Descomposición de la Cuenta de Otros Activos Netos de los Bancos Estatales, 1987-1992 (porcentajes).

	1987	1988	1989	1990	1991	1992
1- Caja	1,4	1,7	1,5	1,2	1,3	1,2
2- Activo fijo	1,6	2,2	2,6	4,1	5,4	5,5
3- Patrimonio	2,0	2,4	2,3	3,1	4,1	3,4
4- Diferencia (1+2-3)	1,0	1,5	1,8	2,2	2,5	3,3
5- Otros activos	9,8	14,2	14,8	18,4	26,3	19,6
6- Otros pasivos	7,8	11,5	11,6	15,3	20,6	14,9
7- Diferencia (5-6)	2,0	2,6	3,2	3,2	5,7	4,7
Otros activos netos (4+7)	3,0	4,2	5,0	5,3	8,2	8,0

Fuente: Datos calculados por los autores.

Aparte de los puntos del margen explicados por la diferencia entre activos no productivos, como caja y activo fijo, y el patrimonio, el resto se debe a la diferencia entre otros activos no productivos y otros pasivos. Esta última diferencia estuvo en un rango entre 2 y 5,7 puntos porcentuales, a pesar de que algunos de esos otros activos se compensan con pasivos por razones contables (Cuadro 7). Desafortunadamente, el origen contable de algunas de estas operaciones no es claro y, por lo tanto, no se pueden explicar en forma precisa todos los factores que determinan estos puntos del margen.

Una parte de esos otros activos (activos no productivos) corresponde, por ejemplo, a la cuenta por cobrar al Banco Central por concepto del diferencial cambiario. Dicha cuenta tiene su origen en la creación de un fondo por parte del ente emisor, proveniente del diferencial cambiario entre los tipo de cambio de compra y de venta. De acuerdo a la interpretación de los bancos estatales, el Banco Central está obligado a asumir, por medio de dicho fondo, las pérdidas cambiarias que se originaron en deudas contraídas por los bancos estatales en moneda extranjera y colocadas en colones y es por esto que a partir de ese momento, las pérdidas cambiarias de estas operaciones aparece como un activo de los bancos estatales a cobrar al Banco Central. Sin embargo, el ente emisor no tiene la intención de cubrirlas, por lo que se puede considerar que el monto completo de este diferencial cambiario es una pérdida de los bancos. Si fuera registrada como tal, las utilidades de los bancos se verían reducidas, o bien eventualmente podrían ser trasladadas a los deudores, a los depositantes, o a ambos.

Algunos de los rubros de los activos no productivos en los bancos estatales (diferentes a caja y activo fijo) reflejan riesgos inadecuados que los bancos tomaron en el pasado, tanto crediticios como cambiarios. También reflejan ineficiencia, ya sea de origen interno o externo,

en el manejo de la liquidez. En todo caso, el mantener un nivel de activos no productivos relativamente alto refleja que se opera con ineficiencia, posiblemente como consecuencia de la falta de un sistema de incentivos adecuados dentro de las instituciones, dada la falta de control por parte de los dueños.

4.4 Inversiones en valores negociables

El costo de los valores negociables fluctuó entre 1,1 y 3,4 puntos (Cuadro 3). Este costo está asociado con la tenencia de activos de menor rendimiento al de los préstamos. Una parte de estos valores está representada por reservas líquidas que los bancos deben mantener para el manejo de sus operaciones diarias. Como el Banco Central obliga a los bancos a mantener las reservas de encaje legal en el instituto emisor, los bancos comerciales deben formar sus propias reservas para cumplir con sus obligaciones de liquidez diarias. Esto es de especial importancia para la administración de las cuentas corrientes de los bancos estatales, por el gran movimiento diario que implican.

Otra parte de los valores negociables de los bancos estatales lo constituyen títulos del Gobierno Central pactados a tasas de interés más bajas que las de mercado. Estos títulos han sido adquiridos por los bancos estatales como medio para financiar el déficit fiscal, o como consecuencia de la ley FODEA. Por lo general este tipo de valores son pactados a largo plazo y con una tasa de interés nominal baja, por lo que, al aumentar la tasa de interés en el mercado, el costo de oportunidad de mantener estos títulos aumenta.

Debido a que antes de 1989 los bancos registraban los intereses devengados sobre esas inversiones a pesar que algunas de ellas, y en particular los bonos FODEA, no estaban pagando los intereses correspondientes, el costo de mantener estos títulos es mayor al que muestran las

cifras. De esta manera, el componente de valores negociables ha sido mayor al que se muestra en este estudio y, consecuentemente, las utilidades de los bancos han estado sobreestimadas por el mismo monto en que se han sobreestimado los intereses ganados. Al tener una proporción de sus fondos en forma de títulos valores (entre 20 y 14 por ciento del total de los pasivos de intermediación), los bancos estatales se ven forzados a aumentar el diferencial entre la tasa de interés activa y la pasiva, para así mantener su viabilidad financiera.

Esto, sin embargo, no toma en cuenta que aunque algunos valores negociables tienen un rendimiento menor al de los préstamos, tienen también menor riesgo. En este caso, la pérdida de un rendimiento alternativo mayor posiblemente no sea tan pronunciada una vez ajustada por riesgo y, por lo tanto, es un componente del margen menos importante de lo que los resultados indican. Además, no se encontró evidencia de que las inversiones en valores negociables de los bancos estatales están obteniendo un rendimiento demasiado bajo, ya que es semejante, o ligeramente inferior, al de los bancos privados. Esto reflejaría, entonces, que aunque los bancos estatales sí mantienen inversiones en títulos de muy bajo rendimiento, éstas no son tan significativas como para traerse abajo el rendimiento promedio. Se estima que estas inversiones con bajo o nulo rendimiento son aproximadamente una cuarta parte de la cartera de inversiones de los bancos.

4.5 Ingreso por servicios

Dentro del margen se han incluido los ingresos devengados por los bancos por concepto de prestación de otros servicios, los que se refieren principalmente a operaciones de comercio exterior. Este componente ha tomado mucha importancia, especialmente durante los últimos

años. El aumento de la competencia en el sistema financiero ha forzado a los bancos a ofrecer más y mejores servicios a sus clientes, con el fin de atraerlos y retenerlos.

Los ingresos por servicios han pasado de representar 1,1 puntos del margen de intermediación en 1987, a 3,5 puntos en 1992 (Cuadro 3). El efecto de este componente sobre el margen es contrario al de los costos. Estos ingresos disminuyen el margen en lugar de aumentarlo. Se justifica incluirlos como parte del margen de intermediación si los servicios brindados por los bancos están ligados al proceso de intermediación. En muchos casos los bancos están dispuestos a ofrecer un préstamo a un cliente a una tasa de interés más baja con el propósito de atraerlo al banco y poder ofrecerle toda la gama de servicios. En este sentido, suponemos que esos servicios están ligados a la intermediación.

Otra forma de interpretar este resultado es considerar los servicios como una actividad completamente aparte. En ese caso, el margen es el mismo que cuando se consideran actividades ligadas; sin embargo, la composición del mismo varía en tres aspectos:

- (a) no existe el componente de ingresos de servicios,
- (b) los costos de operación son menores, pues se referirían únicamente a los que corresponden a las actividades de intermediación, y
- (c) la ganancia representa menos puntos porcentuales del margen que en el caso anterior, pues sólo corresponde a las actividades de intermediación.¹¹

Lo anterior también es válido para el componente que hemos llamado otros ingresos netos, el cual se refiere a los ingresos menos gastos extraordinarios. En el caso de los bancos

¹¹ La ganancia sería menor por el monto de los ingresos netos por servicios, esto es, por la diferencia entre los ingresos brutos y los costos que se le asignen a tales actividades.

estatales, este rubro es relativamente importante en comparación con los bancos privados, porque incluye las comisiones ganadas por la movilización de certificados de depósito en dólares. En el caso de los bancos estatales, un ajuste de los componentes que refleje la separación de las actividades de intermediación del resto de las actividades del banco mostraría que los bancos obtienen pérdidas en las actividades de intermediación por sí mismas, todos los años. Esta observación debería ser causa de preocupación para las autoridades (representantes de los “dueños” de los bancos).

4.6 Impuesto del ocho por ciento

El impuesto del ocho por ciento sobre los intereses ganados por los títulos valores aumentó el margen de intermediación entre 0,5 y 0,9 puntos porcentuales (Cuadro 3). Este costo está directamente ligado a la tasa de interés pagada por los depósitos, lo cual explica, en buena parte, el comportamiento experimentado por dicho componente durante el período.

4.7 Morosidad

Dada la politización de algunas de las decisiones crediticias en los bancos estatales así como el posible manejo inadecuado de la cartera crediticia, como consecuencia de la falta de vínculo entre las decisiones de los funcionarios y los costos o beneficios asociados a esas decisiones, se espera que el costo por morosidad en estos bancos sea alto. Este costo fluctuó entre 0,9 y 2,8 puntos para el período en estudio (Cuadro 3).

Antes de 1990, los bancos estatales no mantenían una provisión por préstamos incobrables que reflejara la verdadera situación de la cartera de préstamos. Fue a partir del segundo semestre de 1990 que la Auditoría General de Entidades Financieras (AGEF) obligó a todos los bancos a crear reservas de acuerdo a la clasificación de la cartera crediticia, por lo que

se considera que a partir de dicho año es cuando se obtiene una mejor aproximación del costo por préstamos de recuperación incierta que manejan los bancos estatales. Sin embargo, estas provisiones no son todavía una buena aproximación del verdadero riesgo de la cartera de préstamos, debido a que los bancos aprovisionan porcentajes inadecuados para las diferentes categorías de riesgo. Por ejemplo, a los préstamos más riesgosos se les aprovisionaba un 40 por ciento, aunque los estándares internacionales aplican un 100 por ciento en el caso de este tipo de préstamos. En noviembre de 1993, este porcentaje se aumentó de 40 a 80 por ciento. Para todo el período en estudio, hubiera sido mejor medir los costos de morosidad vía las pérdidas efectivas en la cartera de préstamos. Esta información no está disponible, desafortunadamente.

En 1989 se observó un aumento sustancial en este costo, que obedece al hecho de que cuando se hizo la limpieza de cartera en ese año, las provisiones por incobrables de algunos bancos no eran suficientes para cubrir los préstamos que se estaban sacando de la cartera. Por ello, esos bancos tuvieron que aumentar las provisiones vía un aumento en los gastos por incobrables, para llevar las reservas al monto requerido. Al mismo tiempo, los bancos fueron capitalizados con recursos de un préstamo del Banco Mundial.

4.8 Ganancias o pérdidas

Finalmente, las ganancias o pérdidas de los bancos constituyen otro componente del margen de intermediación. Este componente ha sido de muy poca importancia para los bancos estatales, por su misma naturaleza. El objetivo de maximización de ganancias de parte de los funcionarios bancarios no necesariamente prevalece desde que los bancos fueron nacionalizados. Así, a pesar de tener un margen de intermediación tan alto, la intervención política que ha caracterizado a los bancos estatales, sus altos gastos de operación e ineficiencia en su

funcionamiento se han reflejado en niveles bajos de utilidad e incluso en pérdidas. Esto refleja el grado de discreción con que los bancos han podido manejar su poder de mercado, al no existir dueños claramente definidos. Cuando existe el control de los accionistas, este poder de mercado se refleja en buena parte como rentas monopólicas. En cualquier caso, sin embargo, en ausencia de presiones competitivas el margen de intermediación tiende a ser más alto.

Los estados de resultados no representan fielmente la situación efectiva de los bancos, debido a la manera como se registran algunas cuentas. Por un lado, en el pasado los bancos subestimaron los gastos por préstamos de recuperación incierta y sobreestimaron los intereses recibidos por préstamos y valores negociables. En ambos casos, los bancos estaban sobreestimando sus ganancias, lo que junto con una sobreestimación del valor de mercado de los activos, implica que el patrimonio de los bancos era menor que lo que los estados financieros mostraban. Sin embargo, a partir de 1990 la contabilidad de los bancos estatales refleja mejor su realidad financiera.

Las ganancias de los bancos estatales representaban 0,5 y 0,4 puntos del margen en 1987 y 1988, respectivamente (Cuadro 3). En 1989 y 1990, estos bancos mostraron una pérdida de 1,7 y 0,1 puntos porcentuales, principalmente debido a las pérdidas mostradas por el Banco Anglo Costarricense en esos años. Los tres bancos muestran nuevamente ganancias en 1991 y 1992, aunque de un nivel relativamente bajo. Si se toman las actividades de intermediación por separado, los bancos mostrarían pérdidas (cuando aparecen ganancias) y pérdidas mayores (cuando aparecen pérdidas).

4.9 Ganancia por cuentas corrientes y de ahorro

Durante el período analizado, los bancos estatales han tenido el monopolio en la movilización de depósitos a corto plazo en el sistema financiero costarricense. La definición de los depósitos a corto plazo que están restringidos a ser manejados únicamente por los bancos estatales ha cambiado drásticamente durante los últimos años, pues el Banco Central ha reducido paulatinamente el plazo de captación permitido a los bancos privados, hasta llegar a ser en estos momentos depósitos a cualquier plazo.

El monopolio en la movilización de depósitos en cuenta corriente y de ahorro todavía existente, sin embargo, le permite a los bancos estatales pagar un rendimiento sobre esos depósitos más bajo de lo que sería si hubiera competencia, o bien no pagar un rendimiento del todo, como es el caso con la mayoría de las cuentas corrientes. Entre mayor sea la importancia de los depósitos en cuenta corriente y de ahorro como fuente de recursos, menor será el costo financiero de los fondos para el banco. Esto le permite a los bancos estatales tener un mayor margen para cubrir sus otros costos de intermediación o para reducir la tasa de interés activa cobrada por los préstamos, dado un nivel de utilidad. Esto es cierto sólo si el servicio de depósitos en cuenta corriente y de ahorro es una actividad rentable por sí misma.

Dada la importancia que estos depósitos tienen en el total de pasivos de intermediación, es interesante estimar el beneficio que los bancos estatales obtienen por tener acceso en forma exclusiva a esta fuente de recursos y, por lo tanto, por pagar un rendimiento bajo o nulo por los mismos. La importancia relativa de los depósitos en cuenta corriente ha venido disminuyendo. De representar un 47 por ciento en 1987, en 1991 los depósitos en cuenta corriente comprendían solo un 38 por ciento del total de los pasivos de intermediación. Los depósitos de ahorro se han

mantenido entre 9,5 y 15,7 por ciento de los pasivos de intermediación (Cuadro 8). La pérdida de importancia de las cuentas corrientes dentro de los pasivos de los bancos estatales refleja la mayor competencia que se ha dado en la movilización de fondos de corto plazo. En particular, han surgido una serie de instrumentos financieros (operaciones de administración bursátil, comisiones de confianza, fondos de inversión) que en alguna medida sustituyen las funciones de las cuentas corrientes, pero que ofrecen el atractivo de pagar un rendimiento. Esto ha provocado el traslado de parte de los fondos de los depositantes desde las cuentas corrientes hacia esos nuevos instrumentos.

Cuadro 8. Saldo de Depósitos en Cuenta Corriente y de Ahorro, con respecto a los Pasivos de Intermediación, Bancos Estatales, 1987-1992 (porcentajes).

	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Cuenta corriente	47,1	43,6	43,1	41,2	38,4	40,5
Ahorro	9,5	10,8	12,0	13,5	14,4	15,7

Fuente: Datos calculados por los autores.

El beneficio financiero para los bancos estatales se definió como la medida en que los bancos se "eximen" de pagar un rendimiento competitivo por los depósitos en cuenta corriente y de ahorro. Para los depósitos en cuenta corriente, se supuso que el rendimiento que deberían pagar es el costo financiero promedio que los bancos efectivamente pagan por las cuentas de ahorro. Para los depósitos de ahorro, se supuso que ese rendimiento alternativo que deberían pagar es el costo financiero promedio de los pasivos de intermediación, excluidos los depósitos en cuenta corriente y de ahorro. En ambos casos, ese diferencial se ponderó por la importancia relativa de cada tipo de depósito en los pasivos de intermediación.

Se obtuvo que los bancos estatales reciben un beneficio entre 3,9 y 6,1 puntos porcentuales, debido al acceso exclusivo a las cuentas corrientes y de ahorro (Cuadro 9). Si no tuvieran este beneficio, tendrían que cobrar una tasa de interés activa más alta para conservar el mismo nivel de ganancias, o sus ganancias serían más bajas.

Cuadro 9. Costo de Pasivos con Interés, Costo de Depósitos de Ahorro, Ganancia por Depósitos en Cuenta Corriente y Ahorro, 1987-1992 (porcentajes).

	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Costo pasivos con interés	16,8	19,7	19,2	21,7	28,2	18,8
Costo depósitos de ahorro	6,1	6,2	7,6	8,0	8,5	6,4
Ganancia depósitos en cuenta corriente y ahorro	3,9	4,2	4,7	5,2	6,1	4,5
Cuenta corriente	2,9	2,7	3,3	3,3	3,3	2,6
Cuenta de ahorro	1,0	1,5	1,4	1,9	2,8	2,0

Fuente: Datos calculados por los autores.

Lo anterior no significa que si los bancos privados tuvieran acceso a los depósitos en cuenta corriente y de ahorro podrían darse el lujo de ser más ineficientes. Más bien, es el monopolio actual lo que permite que los bancos estatales paguen un rendimiento nulo o bajo por los depósitos. En un ambiente más competitivo, algunos depositantes probablemente recibirían intereses sobre estos fondos y, al tener todos los bancos acceso a ellos, el carácter de subsidio implícito desaparecería.

V. Resultados para los bancos privados

La evolución de las tasas de interés activa y pasiva de los bancos privados ha sido muy similar a la de los estatales, no así el nivel y la composición del margen. Tanto la tasa de interés calculada sobre préstamos como el costo neto de fondos se han incrementado a lo largo

del período en estudio (Cuadro 10). En términos reales las tasas de interés sólo disminuyeron en 1988 y 1991 (Cuadro 11).

Cuadro 10. Tasa Calculada Sobre Préstamos, Costo Neto de Fondos, Tasas Activa y Pasiva Anunciadas de los Bancos Privados, 1987-1992 (porcentajes).

	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Tasa calculada sobre préstamos	26,7	31,5	31,3	33,4	39,2	30,6
Tasa activa anunciada	28,5	32,6	31,0	35,7	41,3	30,3
Costo neto de fondos	19,0	22,9	21,4	23,5	28,3	20,4
Tasa pasiva anunciada ^a	23,4	27,2	25,9	29,4	34,2	21,2

^a Depósitos a plazo a seis meses.

Fuente: Datos calculados por los autores.

Cuadro 11. Tasa Calculada sobre Préstamos, Costo Neto de Fondos, Tasas Activa y Pasiva Anunciada de los Bancos Privados, en Términos Reales, 1987-1992 (porcentajes).

	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Tasa calculada sobre préstamos	14,5	11,6	14,6	16,1	8,6	10,5
Tasa activa anunciada	16,2	12,5	14,3	18,1	10,3	10,2
Costo neto de fondos	7,6	4,2	6,0	7,5	0,2	1,9
Tasa pasiva anunciada ^a	11,6	7,9	9,8	12,6	4,8	2,5

^a Depósitos a plazo a seis meses.

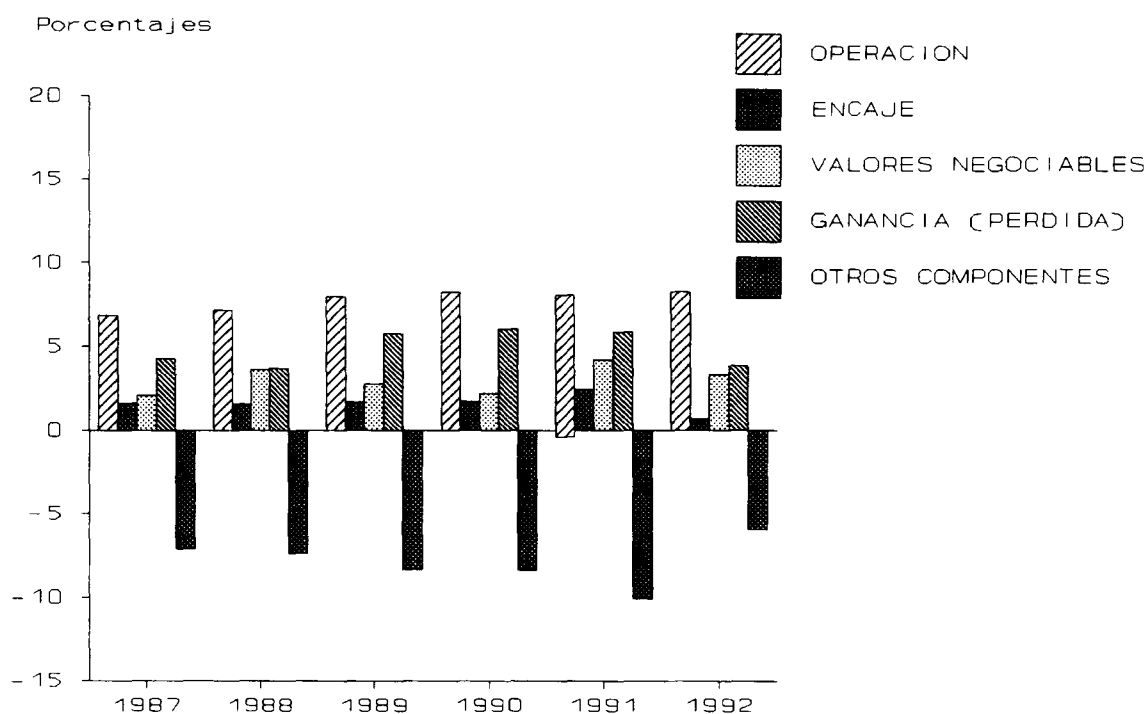
Fuente: Datos calculados por los autores.

La tasa de interés calculada sobre préstamos es consistentemente superior para los bancos privados que para los estatales. El costo neto de fondos también lo es, aún considerando sólo los pasivos con costo financiero de los bancos estatales. Esto puede responder al seguro implícito sobre los depósitos que los bancos estatales ofrecen y que les permite pagar una tasa de interés más baja por los mismos. También puede reflejar la composición de la cartera de

pasivos, ya que los bancos estatales tienen una mayor cantidad de títulos de más corto plazo que los bancos privados y éstos pagan una tasa de interés menor que los de mayor plazo. En conjunto, sin embargo, el margen de intermediación siempre es mayor para los bancos estatales.

Al igual que los bancos estatales, el costo por encaje y los costos generales y de administración son dos de los componentes más importantes del margen de intermediación de los bancos privados. En orden de importancia, sin embargo, los principales componentes del margen de los bancos privados son los costos administrativos, las ganancias, las inversiones en valores negociables y el costo del encaje legal (Gráfico 3).

Gráfico 3. Composición del Margen de Intermediación de los Bancos Privados, 1987-1992 (porcentajes).



5.1 Costos de operación

Los costos de operación de los bancos privados se ubicaron entre 6,8 y 8,4 puntos porcentuales, lo que implica entre 0,7 y 1,5 puntos menos que en el caso de los bancos estatales (Cuadro 12). La naturaleza de estos gastos es, además, diferente a los gastos en los bancos estatales. Una gran proporción de los costos de operación de los bancos privados corresponde a la prestación de servicios, especialmente los relacionados con operaciones de comercio internacional. Por su parte, los bancos estatales dedican una proporción significativa de sus costos de operación a la administración y manejo de las cuentas corrientes y de ahorro, gastos que los privados no tienen.

Cuadro 12. Tasa de Interés Activa, Costo Neto de Fondos y Componentes del Margen de los Bancos Privados, 1987-1992 (porcentajes).

	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Tasa calculada sobre préstamos	26,7	31,5	31,3	33,4	39,2	30,6
Costo neto de fondos	19,0	22,9	21,4	23,5	28,3	20,4
Margen	7,7	8,7	9,9	9,8	10,8	10,2
Costo del encaje	1,6	1,6	1,7	1,7	2,4	0,7
Costos de operación	6,8	7,2	8,0	8,3	8,4	8,2
Costo valores negociables	2,1	3,6	2,8	2,2	4,2	3,3
Costo otros activos netos	-3,3	-3,3	-4,5	-4,4	-5,4	-2,4
Ganancias (pérdidas)	4,3	3,7	5,8	6,0	5,9	3,9
Otros componentes	-3,8	-4,1	-3,8	-4,0	-4,7	-3,6
Impuesto ocho por ciento	0,8	1,0	1,0	1,1	1,5	1,7
Costo por incobrables	0,5	0,3	0,4	0,9	0,4	0,3
Ingreso por servicios	-4,5	-4,2	-4,2	-4,5	-4,2	-3,8
Otros ingresos netos	-0,6	-1,2	-1,0	-1,6	-2,4	-1,8

Fuente: Datos calculados por los autores.

La diferencia entre los costos de operación asociados exclusivamente a la intermediación (excluidos los gastos relacionados con los servicios) de los bancos estatales y los privados es más amplia todavía. Como se mencionó, dependiendo de los supuestos que se adopten en los ejercicios de simulación, los costos de intermediación de los bancos estatales podrían oscilar entre 1,8 y 3,4 puntos por encima de los observados para los bancos privados (Cuadro 4). De nuevo, la explicación básica es que los servicios son mucho más importantes en los bancos privados que en los estatales y, por esta razón, cuando los costos se distribuyen entre intermediación y servicios, buena parte se asocian a estas últimas actividades.

Para los bancos privados, además, los costos unitarios están aquí sobrestimados, no sólo por la existencia de las operaciones de fideicomiso y comisiones de confianza (que también existen en los bancos estatales, aunque en éstos son menos importantes), sino por las operaciones de las subsidiarias “caribeñas”. Se ha estimado que éstas son al menos tan grandes como los bancos locales, por lo que los costos unitarios estarían aquí prácticamente duplicados con respecto a su verdadero nivel, particularmente porque los bancos locales tienen la práctica de registrar los costos de esas subsidiarias en los estados de resultados de los bancos locales. Las utilidades locales, por lo tanto, están subestimadas. Estas manipulaciones crean incentivos para que los bancos privados operen en ambos mercados.

Entre 1987 y 1992, los costos de operación asociados a la intermediación de los bancos privados aumentaron, cualquiera que sea el ejercicio de simulación que se escoja. Este aumento varió entre 1,3 y 2,2 puntos porcentuales, según el supuesto que se adopte (Cuadro 4). Esto puede obedecer a que los bancos privados movilizaron una proporción cada vez mayor de sus recursos totales por medio de certificados de inversión, en lugar de préstamos del Banco Central

de Costa Rica. En 1987, un 41 por ciento de sus pasivos de intermediación provenían del crédito del Banco Central, mientras que en 1992 este porcentaje cayó a 19 por ciento (Cuadro 13).¹²

Cuadro 13. Saldo de Recursos del Banco Central, con Respecto a los Pasivos de Intermediación, Bancos Estatales y Privados, 1987-1992 (porcentajes).

	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Bancos estatales	9,6	10,5	11,0	10,2	8,4	6,1
Bancos privados	41,0	37,9	37,3	32,8	28,2	19,5

Fuente: Datos calculados por los autores.

Evidentemente, la captación vía certificados de inversión implica un mayor costo operativo por unidad de fondos que la canalización de préstamos del Banco Central y, por lo tanto, parte del incremento en los costos de intermediación pudo originarse en este cambio. Este incremento también pudo originarse en una evolución de la cartera de préstamos y del tipo de clientes de los bancos privados, particularmente en el movimiento de atender casi exclusivamente a clientes corporativos hacia una clientela más amplia, lo que implica más préstamos de menor cuantía y requiere un mayor esfuerzo en la evaluación del crédito.

Los bancos privados están sujetos, además, al impuesto de patentes (0,5 por ciento sobre los ingresos por intereses, comisiones y otros servicios bancarios), el cual está incluido entre los costos de operación de los bancos. Aunque éste es un impuesto que recae únicamente sobre los

¹² Las líneas de crédito de AID, así como FODEIN y FOPEX, sirvieron para dinamizar a los bancos privados a principios de los ochentas.

establecimientos privados, su peso en los costos de operación no es significativo (alrededor del 2 por ciento).

5.2 Costo del encaje

El costo del encaje se estimó entre 1,6 y 2,4 puntos porcentuales para los bancos privados, aumentando a lo largo del período bajo estudio, en relación directa con el aumento de la tasa de interés activa, que define su costo de oportunidad (Cuadro 12). Su nivel, sin embargo, es menor que en el caso de los bancos estatales, debido a que los bancos privados no captan depósitos en cuenta corriente ni de ahorro, los cuales están sujetos a un encaje legal mayor que los depósitos a plazo o certificados de inversión.

5.3 Ganancias

Las ganancias de los bancos privados representaron uno de los componentes más importantes de su margen de intermediación. La ganancia se calculó entre 3,7 y 6 puntos del margen de intermediación (Cuadro 12). Este nivel de ganancias implica que los bancos privados están obteniendo un rendimiento sobre el patrimonio, en términos reales, entre 7 y 8 por ciento (excepto en 1988, 1991 y 1992, años cuando la inflación fue relativamente alta y el rendimiento real fue cercano a cero o negativo). Muy probablemente, estas ganancias están subestimadas, debido a que los bancos privados tienen la práctica de registrar los costos de operación de las “caribeñas” (pero no sus ingresos) dentro de las cuentas de resultados de los bancos locales.

El nivel aparentemente elevado de ganancias en los bancos privados se puede explicar en parte por las altas tasas de interés activas establecidas por los bancos estatales en el mercado financiero costarricense, necesarias para cubrir sus elevados costos de operación así como de encaje legal y de otros activos no productivos. Estas tasas de interés sólo son posibles debido

a la estructura oligopolística del mercado financiero. Las altas tasas de interés cobradas en el mercado por los bancos estatales en su condición de empresas dominantes y las restricciones de entrada al mercado le permiten, por lo tanto, a los bancos privados operar con ciertos grados de libertad en el cobro por los préstamos. A pesar de que una parte del mayor margen así permitido a los bancos privados se podría traducir en mayores costos de operación, esto no es así y, en el caso de Costa Rica, una porción de ese mayor margen se ha traducido en un nivel aparentemente alto de ganancias para los bancos privados, como es de esperarse en organizaciones con fines de lucro.

Cuadro 14. Utilidad Neta con Respecto al Patrimonio, por Sector, 1987-1992 (porcentajes).

Sector	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Bancario	19,0	16,2	22,7	25,0	24,0	17,9
Financieras	5,4	8,5	10,6	22,7	23,3	10,8
Comercial	11,6	8,3	14,9	12,1	14,0	19,2
Industrial	13,5	14,0	18,4	19,3	17,2	19,3
Servicios	15,7	16,3	20,5	19,1	28,2	25,7

Fuente: Datos calculados por los autores y Bolsa Nacional de Valores.

Comparando la rentabilidad de los bancos privados incluidos en este estudio con la de otros sectores de la economía costarricense, se puede observar que en cinco de los seis años analizados, la relación ganancias sobre patrimonio es mayor para el sector bancario que para los demás sectores (Cuadro 14). Únicamente en 1992 la rentabilidad de la banca fue menor que en casi todos los demás sectores.

Estos indicadores sugieren que la banca privada costarricense ha tenido ganancias relativamente altas durante el período bajo estudio. Sin embargo, las diferencias con respecto

a otros sectores han disminuido, hasta el punto de que en 1992 esta situación se reversó y el sector bancario experimentó ganancias relativamente bajas. Esta disminución en el nivel de ganancias se puede deber al aumento en el nivel de competencia durante los últimos años, pero es aún prematuro predecir si la tendencia se mantendrá.

La observación anterior debe calificarse, sin embargo, para tomar en cuenta únicamente las ganancias correspondientes a las actividades de intermediación. Como se explicó en el caso de los bancos estatales, si se hicieran los ajustes necesarios de tal forma que los ingresos netos de las actividades de servicio y los ingresos netos extraordinarios no se consideraran ligados a la intermediación, en el sentido de implicar subsidios cruzados, las ganancias de los bancos privados originadas únicamente en las actividades de intermediación serían menores a las aquí reportadas. Cuánto menores sean dependerá del supuesto que se adopte con respecto a la distribución de los gastos operativos entre las diversas actividades.

5.4 Inversiones en valores negociables

El costo de los valores negociables también es relativamente importante en el caso de los bancos privados (Cuadro 12). Este costo osciló entre 2,1 y 4,2 por ciento de los pasivos de intermediación durante el período 1987-1992. El origen de la tenencia de una porción importante de los activos en la forma de valores negociables, de menor rendimiento que los préstamos, es diferente al correspondiente a los bancos estatales. Mientras los últimos mantienen un monto de activos de bajo rendimiento como consecuencia de la injerencia política, los bancos privados deben mantener una proporción mayor de sus activos (en relación a los pasivos movilizables) en forma de reservas de liquidez. Debido a la carencia de acceso a un mecanismo de redescuento, los bancos privados deben mantener una proporción mayor de sus activos en

forma de títulos valores líquidos que sirvan de reserva en caso de tener problemas de efectivo para hacerle frente al retiro de pasivos (depósitos). Esta es una distorsión potencial que se origina en las distinciones que surgen del marco regulatorio.

5.5 Impuesto del ocho por ciento

El costo del impuesto del ocho por ciento sobre los intereses ganados por los títulos valores representa más puntos porcentuales del margen para los bancos privados que para los estatales. Esta mayor incidencia se debe a que los bancos privados pagan una tasa de interés más alta por los certificados de inversión que la que pagan los depósitos a plazo de los bancos estatales y a que mantienen una mayor proporción de pasivos que están sujetos a este impuesto. Al calcularse el impacto del impuesto sobre los intereses de estos títulos, resulta un costo más alto para los bancos privados. Como se aprecia en el Cuadro 12, este costo osciló entre 0,8 y 1,7 puntos porcentuales.

5.6 Costo de otros activos netos

Otra diferencia importante entre los componentes del margen de los bancos estatales y de los privados la constituye el costo de los otros activos netos. En el caso de los bancos privados, los activos no productivos son menores que los pasivos sin costo más el patrimonio. La razón principal es la mejor posición patrimonial de los bancos privados con respecto a los bancos estatales, así como el mantenimiento por parte de los bancos privados de menores montos de activos no productivos. Sólo la diferencia entre el saldo en caja más activo fijo, por un lado, y el patrimonio, por otro, representó entre 4 y 7 puntos porcentuales menos del margen que en el caso de los bancos estatales (Cuadro 15).

Por otra parte, la diferencia entre otros activos no productivos (excluidos caja y activo fijo) y pasivos sin costo, que en los bancos estatales explica una parte importante del margen (entre 2 y 5,7 puntos), es más baja en los privados (entre 0,6 y 2,4 puntos). Como se mencionó, esta diferencia posiblemente refleje condiciones externas e internas muy diferentes entre los bancos privados y los estatales, que se traducen, en algunos casos, en ineficiencia en el manejo de los activos y pasivos por parte de estos últimos. Debido a esta mejor posición de los bancos privados, su margen de intermediación más bien es menor al que sería si no tuvieran esa posición neta negativa de otros activos. Esta reducción representa entre 3,3 y 5,4 puntos porcentuales del margen (Cuadros 7 y 15).

Cuadro 15. Descomposición de la Cuenta de Otros Activos Netos de los Bancos Privados, 1987-1992 (porcentajes).

	1987	1988	1989	1990	1991	1992
1- Caja	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2
2- Activo fijo	2,0	2,3	2,0	1,6	2,4	1,7
3- Patrimonio	6,0	7,2	8,0	8,0	9,6	6,6
4- Diferencia (1+2-3)	-4,0	-4,7	-5,8	-6,2	-7,0	-4,7
5- Otros activos	5,5	6,4	5,6	6,0	8,1	6,7
6- Otros pasivos	4,9	5,0	4,3	4,0	6,6	4,3
7- Diferencia (5-6)	0,6	1,4	1,4	1,9	1,6	2,4
Otros activos netos (4+7)	-3,3	-3,3	-4,5	-4,4	-5,4	-2,4

Fuente: Datos calculados por los autores.

5.7 Ingresos por servicios

Debido al gran número de servicios brindados por los bancos privados, el rubro de ingresos por servicios es de especial importancia. Se calcula que el margen de los bancos privados se podría reducir entre 3,8 y 4,5 puntos porcentuales debido a los ingresos provenientes

de los servicios (Cuadro 12). Reiterando lo que se ha explicado en secciones anteriores, estos ingresos podrían ser no considerados como un componente del margen. Esto no alteraría la magnitud del margen, aunque sí su composición. Específicamente, no aparecería el rubro de ingresos por servicios y tanto los gastos administrativos como las ganancias originadas exclusivamente en la actividad de intermediación serían menores.

VI. Efecto de la inflación en el margen

La inflación afecta el margen de intermediación a través del costo de mantener activos no productivos, tales como la reserva de encaje legal y otros. A mayor inflación, mayor es el margen, debido a que aumenta el costo de oportunidad de mantener activos sin ningún o de bajo rendimiento.

El costo total de mantener activos no productivos se puede descomponer en una parte real y otra inflacionaria. La primera corresponde al componente real de la tasa de interés que se esté considerando como costo de oportunidad y la segunda corresponde al componente inflacionario de esa tasa de interés nominal.

El efecto de la inflación sobre el margen ha sido más importante en los bancos estatales que en los privados, debido a que los primeros mantienen una proporción relativamente alta de activos no productivos. De hecho, en los bancos privados el componente inflacionario es muy reducido.

Para los bancos estatales, en todos los años excepto 1987, el componente inflacionario del costo nominal de los activos no productivos fue mayor que el componente real, tanto en cuanto a las reservas de encaje como los otros activos netos. El componente inflacionario correspondiente a las reservas de encaje fluctuó entre 1,5 y 3,7 puntos del margen, mientras que

en el caso de otros activos netos fluctuó entre 1,3 y 4,8 puntos (Cuadro 16). Por lo tanto, del margen de intermediación total de los bancos estatales, entre 2,8 y 8,5 puntos obedecen a la existencia de un nivel positivo de inflación. Más aún, es claro que en los años de mayor inflación, particularmente en 1991, su efecto en el margen se agudiza.

Cuadro 16. Componentes Real e Inflacionario del Margen de los Bancos Estatales y Privados, 1987-1992 (porcentajes).

	1987	1988	1989	1990	1991	1992
BANCOS ESTATALES						
Componente inflacionario	2,8	4,6	4,4	4,4	8,50	6,65
Encaje	1,5	2,1	1,9	2,1	3,7	2,7
Otros activos netos	1,3	2,5	2,5	2,4	4,8	4,0
Componente real	10,4	8,6	10,4	12,0	9,8	11,4
Encaje	1,6	0,8	1,6	2,0	1,2	1,8
Otros activos netos	1,4	1,0	2,0	2,3	1,6	2,6
Otros componentes	7,4	6,7	6,9	7,7	6,9	7,0
BANCOS PRIVADOS						
Componente inflacionario	-0,6	-0,8	-1,1	-1,0	-1,7	-0,8
Encaje	0,6	0,8	0,7	0,7	1,4	0,4
Otros activos netos	-1,2	-1,6	-1,8	-1,7	-3,0	-1,2
Componente real	7,6	8,2	9,8	9,6	10,2	9,5
Encaje	0,9	0,6	0,8	0,8	0,5	0,2
Otros activos netos	-1,8	-1,2	-2,1	-2,1	-1,2	-0,8
Otros componentes	8,5	8,8	11,1	10,8	10,8	10,0

Fuente: Datos calculados por los autores.

Por otra parte, la suma de los componentes reales (no inflacionarios) del margen en los bancos estatales es mucho más estable a lo largo del período 1987-1992. Esta suma fluctuó entre 9,4 y 13 puntos porcentuales. Además, esta magnitud es similar a la de los bancos privados, la que varió entre 8,4 y 11,2 puntos, al menos en comparación con la mayor diferencia que se observa cuando se incluye el componente inflacionario.

El efecto de la inflación sobre el margen de intermediación de los bancos privados es casi insignificante, debido a que la proporción de reservas de encaje y otros activos netos es relativamente baja. De hecho, al tener una cifra negativa para los otros activos netos, como consecuencia de mantener mayor cantidad de pasivos sin costo y patrimonio que activos no productivos, el efecto de la inflación más bien es contrario a lo que ocurre con los bancos estatales. La suma del efecto inflacionario sobre las reservas de encaje y los otros activos netos tiene signo negativo y, por lo tanto, significa que más bien el margen se pudo haber reducido un poco debido a la inflación. Considerando solamente el costo de las reservas de encaje, sin embargo, el efecto inflacionario aumentó el margen entre 0,6 y 1,7 puntos porcentuales en el período 1987-1992.

VII. Conclusiones y recomendaciones

Este estudio se realizó con el objetivo de medir el margen de intermediación de los bancos estatales y privados en Costa Rica. Más importante aún es el propósito de determinar los principales factores que influyen en la magnitud de este margen. Lo que realmente importa en esta medición y en la identificación de tales factores es acercarse a una estimación del grado de eficiencia con que el sistema bancario costarricense opera en su función de intermediación y determinar las causas internas o externas a los bancos que influyen en dicha eficiencia.

El sistema financiero costarricense ha funcionado bajo ciertas condiciones que permiten anticipar que los bancos posiblemente no han realizado sus labores de intermediación con eficiencia. Algunas de esas condiciones se originan externamente a los bancos y se refieren principalmente a regulaciones o interferencias con sus operaciones, a saber, el encaje legal que no reditúa rendimiento alguno, el impuesto del ocho por ciento sobre los intereses ganados, la

inversión forzosa en bonos de bajo rendimiento, así como restricciones a las operaciones crediticias. No todas estas restricciones estuvieron vigentes durante el período bajo estudio, pero sus consecuencias sobre la situación financiera de los bancos puede reflejarse aún años después.

Asimismo, la eficiencia de los bancos está afectada por la manera como éstos realizan internamente sus operaciones, dado el marco regulatorio. La manera como los bancos decidan efectuar sus operaciones está influida por la intensidad de la competencia en el mercado en que se desenvuelven, así como por el grado de control que sus accionistas tengan. Por un lado, la competencia ha estado restringida por el monopolio de los bancos estatales en la movilización de cuentas corrientes y de ahorro, por la falta de acceso al redescuento por parte de los bancos privados y por restricciones a la constitución de bancos en el país. La aparición de mecanismos novedosos que han reducido la efectividad de estas restricciones también sugiere que la competencia se ha ido intensificando en el tiempo. Por otro lado, la estructura de propiedad de los bancos estatales es tal que sus funcionarios y empleados no necesariamente ajustarán su comportamiento al logro de la máxima eficiencia, debido a la falta de control por parte de sus propietarios, difusamente definidos.

De manera muy general, el hallazgo principal del capítulo es que el margen de intermediación fue entre 7 y 13 puntos más alto en los bancos estatales que en los privados durante el período (1987-1992) y que existen diferencias entre un sector y otro en cuanto a los factores que afectan ese margen. Concretamente, en los bancos estatales, donde el margen varió entre 14,5 y 23 puntos, sus determinantes fundamentales son los costos administrativos y generales, el encaje legal y el costo implícito de otros activos netos (activos no productivos). En los bancos privados, donde el margen fluctuó entre 8 y 11 puntos, sus principales

componentes son los costos administrativos y generales, las ganancias y el costo implícito de las inversiones en valores negociables. Los hallazgos específicos se presentan en los siguientes párrafos, junto con algunas recomendaciones.

7.1 Costos administrativos

Aunque los costos administrativos y generales fueron altos tanto en los bancos privados como en los estatales, fueron superiores en estos últimos. En los bancos privados representaron entre 7 y 8 puntos porcentuales del margen, en tanto que en los bancos estatales se situaron entre 7,5 y 10 puntos.

La magnitud de la diferencia entre sectores depende del escenario que se adopte en relación con las actividades de servicios de los bancos. Esta distinción entre actividades de servicios y actividades de intermediación es importante, porque lo que realmente interesa es el impacto de los costos propios de las actividades de intermediación sobre el margen. En todo caso, los diversos escenarios, que se distinguen por asignar una proporción diferente de los costos totales a cada actividad, señalan que los costos operativos representan más puntos del margen en los bancos estatales que en los privados. En 1992, esos costos representaban entre 2,2 y 2,7 puntos más del margen en los primeros que en los segundos. Esta diferencia, sin embargo, había sido más amplia en años anteriores.

La mayor importancia de los costos operativos en los bancos estatales sugiere algunas hipótesis. Por un lado, estos bancos ofrecen servicios (cuentas corrientes, sucursales y agencias en muchas zonas del país) que posiblemente son más costosos que el resto de sus operaciones. Por otro lado, su naturaleza pública sugiere que estos bancos no tienen necesariamente como objetivo la maximización de utilidades y, al mismo tiempo, que no disponen de la misma

flexibilidad en la ejecución de sus actividades que su contrapartida privada. Finalmente, la ausencia de suficientes presiones competitivas en el mercado posiblemente se traduce en un menor esfuerzo por operar con máxima eficiencia.

La diferencia de costos entre sectores, sin embargo, se ha venido acortando, debido a que los costos operativos de los bancos privados han tendido hacia el alza. Esto puede obedecer, entre otras cosas, a que los bancos privados movilizan cada vez más recursos a través de los certificados de inversión y menos a través del crédito del Banco Central, con el consecuente aumento en los costos operativos por colón movilizado.

Una mayor igualdad en las condiciones en que los bancos estatales y privados operan podría, indudablemente, contribuir a mejorar su nivel de eficiencia. Esta mayor igualdad le traería más competencia al sistema financiero, al permitirle a otros intermediarios financieros entrar en mercados que hasta ahora han estado exclusivamente en manos de los bancos estatales. Por otro lado, sería igualmente importante otorgarle a los bancos estatales mejores condiciones para competir, dándoles mayor flexibilidad en sus operaciones, aunque reconociendo que siempre tendrían que estar sujetos a algunas restricciones que su naturaleza pública impone.

7.2 Costo del encaje

El costo implícito del encaje es importante en los bancos estatales, donde representó entre 3 y 6 puntos del margen. Su nivel más alto en comparación con los bancos privados obedece a la diferente estructura de pasivos. En particular, los depósitos en cuenta corriente y de ahorro están sujetos a un porcentaje de encaje más alto que los depósitos a mayor plazo, en cuya captación participan los bancos privados.

El mayor costo del encaje en ciertos años responde en gran medida al efecto de la inflación. Al no ganar intereses, cada colón que se mantenga en reservas de encaje tiene un costo implícito producto de la inflación, además del costo resultante de la tasa de interés real que estos recursos dejan de percibir.

Sería conveniente que se estableciera un límite máximo al porcentaje de encaje que el Banco Central puede fijar, con el propósito de evitar que se imponga un impuesto excesivo sobre la intermediación financiera. Igualmente importante es proceder prudentemente en la política fiscal y monetaria, a fin de evitar tasas de inflación altas que elevan el impuesto inflacionario. Finalmente, es necesario que se reconozcan intereses sobre las reservas de encaje que los bancos mantienen en el Banco Central.

7.3 Costo de reservas líquidas

El costo implícito de las inversiones en valores negociables fue relativamente alto en los bancos privados y mayor en éstos que en los estatales. En los bancos privados representó entre 2 y 4 puntos del margen. *A priori* se esperaba que los bancos de ambos sectores mantuvieran niveles relativamente altos de inversiones en valores, aunque por razones diferentes. En los privados, como reflejo de la necesidad de mantener un mayor monto de recursos líquidos, por no contar con acceso al redescuento del Banco Central. En los estatales, como consecuencia de las inversiones forzosas en bonos del Gobierno y bonos FODEA, producto de la interferencia política. En el caso de estos últimos bancos, se esperaba que el rendimiento sobre las inversiones en valores negociables fuera relativamente bajo en comparación con los bancos privados, particularmente por estar obligados en algunos casos a invertir recursos en bonos de bajo rendimiento.

Los resultados confirmaron algunas de estas hipótesis. Concretamente, los bancos privados mantienen una proporción relativamente alta de inversiones en valores negociables en comparación con los estatales, lo cual podría reflejar su falta de acceso al redescuento. Sin embargo, no se encontró que los bancos estatales estén ganando un rendimiento muy por debajo del que los bancos privados ganan por las inversiones en valores. Esto no significa que no mantengan títulos de bajo o nulo rendimiento en su cartera de inversiones, sino que posiblemente el peso de los mismos no es tan alto como para implicar un rendimiento promedio bajo.

Estos resultados sugieren que sería importante ampliar el acceso a la ventanilla de redescuento del Banco Central por parte de los bancos privados. Es crítico, sin embargo, que este mecanismo se ofrezca en condiciones tales que sea una alternativa de última instancia para todos los bancos. Una de las condiciones más importantes se refiere a establecer una tasa de interés relativamente alta por el uso de estos recursos.

7.4 Monopolio de depósitos

El monopolio en la movilización de las cuentas corrientes y de ahorro constituye un subsidio implícito para los bancos estatales, en la medida en que éstos no pagan intereses o pagan una tasa de interés relativamente baja por esas captaciones. Este capítulo determinó que si los bancos estatales pagaran algún rendimiento por las cuentas corrientes y una tasa de interés más alta por las cuentas de ahorro, los bancos tendrían que reducir sus utilidades o aumentar la tasa de interés activa en alrededor de 4 a 6 puntos porcentuales.

La generalización de la captación de fondos en cuenta corriente o ahorro a otros intermediarios financieros contribuiría, primero, a aumentar la competencia en el mercado y, con ello, a obligar a los bancos a ser eficientes. Segundo, contribuiría a que los ahorrantes en

general reciban un rendimiento competitivo por sus depósitos, pues hasta ahora solamente algunos de los ahorrantes más sofisticados utilizan mecanismos de depósito a la vista que ganan intereses. De esta manera, además, se eliminaría el carácter de subsidio a los bancos estatales que actualmente tienen los depósitos en cuenta corriente y de ahorro.

7.5 Activos no productivos

Además del efecto que para los bancos implica mantener reservas de encaje que no reditúan interés alguno, se da un efecto adicional en los bancos estatales como consecuencia de que éstos mantienen una proporción relativamente alta de otro tipo de activos no productivos.¹³ Esto afecta al margen en la medida en que los bancos buscan compensar la pérdida de rentabilidad que esta situación puede implicar. En el caso de los bancos estatales, este fenómeno representó entre 3 y 8 puntos porcentuales del margen y tuvo una tendencia a aumentar.

Además, esto significa que parte de los recursos que entran a los bancos, vía pasivos o patrimonio, no son canalizados para fines productivos. Concretamente, durante 1992 los bancos estatales canalizaron únicamente un 51 por ciento de los pasivos de intermediación más patrimonio hacia préstamos e inversiones en valores negociables. Los bancos privados, en cambio, canalizaron un 87 por ciento hacia esos mismos activos. Lo que le permite a los bancos estatales destinar gran parte de sus pasivos y patrimonio a activos no productivos es que parte de esos pasivos de intermediación corresponde a los depósitos en cuenta corriente, cuyo costo financiero es nulo. Desde esta perspectiva, se puede afirmar que si los bancos pagaran intereses

¹³ Como se señala en el Anexo, estos otros activos incluyen recursos en caja, activo fijo y "otros". Estos "otros" es un rubro relativamente grande y representa, entre otros, una cuenta por cobrar al Banco Central originada en las pérdidas cambiarias de los bancos, intereses por cobrar, operaciones en tránsito y bienes recibidos en dación de pago.

por las cuentas corrientes, estarían enfrentados a una situación donde los pasivos con costo podrían superar a los activos productivos y esto tendría que ser compensado con una tasa de interés activa más alta, si se desea mantener el mismo nivel de utilidades.

El que los bancos estatales mantengan una proporción relativamente importante de activos no productivos se origina en varias circunstancias. Primero, el activo fijo que poseen supera el patrimonio, el cual típicamente es utilizado para financiar este tipo de activos. De hecho, algunos países establecen límites a la relación entre activos fijos y patrimonio. Segundo, una porción de los activos no productivos se origina en el llamado diferencial cambiario, el cual corresponde a las pérdidas cambiarias en que los bancos estatales incurrieron y que ahora mantienen como una cuenta por cobrar al Banco Central. Otros activos no productivos incluyen intereses por cobrar, operaciones en tránsito y bienes recibidos en dación de pagos.

La aparición de algunos de estos activos proviene, por lo tanto, de riesgos excesivos que los bancos asumieron y que se relacionan tanto con riesgos crediticios como con riesgos cambiarios. La naturaleza pública de los bancos puede explicar, en alguna medida, la existencia de este tipo de problemas. Esta estructura de propiedad da pie a la interferencia política en las operaciones crediticias de los bancos y a un comportamiento no necesariamente óptimo de los directores, funcionarios y empleados, debido a que la ausencia del control de accionistas no genera siempre un sistema de incentivos adecuados. Otros activos que normalmente son pequeños en cualquier banco y que son importantes en el caso en los bancos estatales sugieren, además, que existen otros problemas de control interno.

La solución a este problema no es sencilla. Para evitar su efecto sobre el margen sería necesario capitalizar a los bancos, para limpiar los activos. Si esta capitalización no proviene

del esfuerzo de los mismos bancos, sin embargo, esta solución crearía un comportamiento inadecuado por parte de éstos, en la medida en que les daría la señal de que en el futuro podrían comportarse de igual manera. Crea, en pocas palabras, un problema de riesgo moral (*moral hazard*) que no es conveniente.

7.6 Ganancias y pérdidas

En los bancos privados, el componente de ganancias fue importante en la determinación del margen de intermediación y representó entre 4 y 6 puntos de éste. En los bancos estatales, éste no fue un factor significativo, debido a que las utilidades fueron cercanas a cero o incluso negativas. El nivel de ganancias de los bancos privados puede ser considerado como relativamente alto cuando se compara el rendimiento sobre el patrimonio del sector bancario privado con el de otros sectores económicos.

Las restricciones a la competencia que han regido en el sistema financiero indican que es posible que la ausencia de suficientes presiones en el mercado le haya permitido a los bancos privados escudarse detrás de la relativa ineficiencia de los bancos estatales y obtener, así, una mayor rentabilidad. La aparición de nuevos instrumentos y servicios financieros en los últimos años también sugiere que es posible que las restricciones a la competencia hayan sido parcialmente burladas.

7.7 Inflación

Uno de los resultados más importantes de este capítulo es la identificación de la inflación como un factor que afecta particularmente al margen de intermediación en los bancos estatales. El componente inflacionario del margen se relaciona con el costo que para los bancos implica mantener activos no productivos en presencia de una tasa de inflación alta que reduce el valor

real de esos activos. Se determinó que este componente inflacionario representó entre 3 y 8,5 puntos porcentuales del margen de intermediación. La razón por la que es un factor importante en los bancos estatales radica en que éstos mantienen una proporción relativamente alta de activos no productivos, además de las reservas de encaje.

Se destacan también otros dos resultados. Primero, el componente real del margen (excluido el efecto de la inflación) fue relativamente estable en los bancos estatales (entre 8,5 y 12 puntos). Segundo, este componente real fue semejante al de los bancos privados (entre 8 y 10 puntos). Es el impuesto inflacionario, entonces, junto con la alta proporción de activos no productivos que los bancos estatales mantienen, lo que explica en gran medida la disparidad entre el margen de los bancos privados y los estatales.

De lo anterior se desprende la importancia de mantener una política fiscal y monetaria que evite altas tasas de inflación. La literatura y múltiples estudios empíricos insisten en lo determinante que la estabilidad macroeconómica es para llevar a cabo con éxito una reforma financiera. Sin duda alguna, los efectos de eliminar regulaciones y de mejorar el nivel de competencia del sistema financiero se verán atenuados en tanto no se tomen medidas para el logro de la estabilidad de los precios.

REFERENCIAS

- Benston, George, G. Hanweck y D. Humphrey (1982), "Scale Economies in Banking. A Restructuring and Reassessment", *Journal of Money, Credit and Banking*, Vol. 14, No. 4, noviembre, Parte I, pp. 435-455.
- Brock, Philip L. (1992), "Alternativas de política económica para el Banco Central de la República Dominicana", en Claudio González Vega, ed., *República Dominicana: Manejo Macroeconómico y Reforma Financiera*, Santo Domingo: Programa Servicios Financieros Rurales y Ohio State University.
- Camacho, Arnoldo R. (1993), "Eficiencia Competencia y Economías de Escala: las reformas financieras y el futuro del sistema bancario costarricense", en Claudio González Vega y Edna Camacho Mejía, eds., *Regulación, Competencia y Eficiencia en la Banca Costarricense*, San José: Ohio State University y Academia de Centroamérica.
- Camacho, Edna (1993), "Relative Efficiency in Banking: State-Owned and Private Banks in Costa Rica, 1987-1992", Tesis de Maestría, Columbus, Ohio: Ohio State University.
- (1994), "Eficiencia relativa de los bancos estatales y privados en Costa Rica: una estimación no paramétrica de fronteras", en Claudio González Vega y Edna Camacho Mejía, eds., *Regulación, Competencia y Eficiencia en la Banca Costarricense*, San José: Ohio State University y Academia de Centroamérica.
- Cedeño, Alvaro (1988), "Banco Nacional de Costa Rica: evaluación institucional", Columbus, Ohio: The Ohio State University, Economics and Sociology Occasional Paper No. 1507.
- Clark, J. (1988), "Economies of Scale and Scope at Depository Financial Institutions: A Review of the Literature", *Economic Review*, Federal Reserve Bank of Kansas City, octubre, pp. 16-33.
- Fry, Maxwell J. (1988), *Money, Interest, and Banking in Economic Development*. Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press.
- González Vega, Claudio y Luis Mesalles Jorba (1993), "La economía política de la nacionalización bancaria. El caso de Costa Rica: 1948-1990", en Claudio González Vega y Thelmo Vargas, eds., *Reforma financiera en Costa Rica. Perspectivas y Propuestas*, San José: Academia de Centroamérica y Ohio State University.
- Hanson, James A. y R. de Rozende Rocha (1986), "High Interest Rate Spreads, and the Costs of Intermediation. Two Studies", Washington, D.C.: The World Bank; Industry and Finance Series, No. 18.

- Jiménez, Ronulfo (1993), "Reformas recientes al sistema financiero", en Claudio González Vega y Thelmo Vargas, eds., *Reforma financiera en Costa Rica. Perspectivas y Propuestas*, San José: Academia de Centroamérica y Ohio State University.
- Ho, T.S.Y. y A. Saunders (1981), "The Determinants of Bank Interest Margins: Theory and Empirical Evidence", *Journal of Financial and Quantitative Analysis*, Vol. 16, No. 4, noviembre, pp. 581-602.
- McKinnon, Ronald y Mathieson, Donald, "How To Manage A Repressed Economy?", *Essays in International Finance* 145, Princeton, New Jersey: International Finance Section, Department of Economics, Princeton University.
- Scherer, F.M. (1980), *Industrial Market Structure and Economic Performance*, Chicago: Rand McNally College Publishing Company, segunda edición.
- Tobin, James (1984), "On the Efficiency of the Financial System", *Lloyds Bank Review*, No. 153, pp. 1-15.

ANEXO

METODOLOGIA

A.1 Estimación del margen

Existen varias definiciones y métodos para medir el margen de intermediación financiera y cada uno tiene sus ventajas y desventajas. La escogencia dependerá del propósito que se persiga con la medición, pero la interpretación será también diferente. Este capítulo tiene como objetivo identificar los principales factores que inciden sobre la magnitud del margen de intermediación, definido como la diferencia entre el rendimiento que los depositantes reciben (tasa de interés pasiva) y el costo financiero (tasa de interés activa) que los deudores pagan por sus préstamos, porque esta definición permite una desagregación relativamente amplia de esos factores.

Una vez escogido este método para calcularlo, se decidió utilizar un concepto promedio en vez de un concepto marginal del margen. El concepto marginal se refiere a una tasa de interés activa igual al promedio de las tasas de interés contractuales del momento, ponderado según el saldo de las colocaciones en ese momento y una tasa de interés pasiva igual al promedio ponderado de las tasas de interés contractuales pagadas por las captaciones de los bancos y otras fuentes de recursos en ese momento. El margen financiero se obtiene como la diferencia entre la tasas de interés activa y pasiva promedio así definidas.

Utilizar las tasas contractuales del momento tiene algunas limitaciones. Primero, supone que el saldo de las colocaciones y de las captaciones está en su totalidad sujeto a las tasas de interés vigentes anunciadas en cada momento, cuando en realidad los saldos contienen colocaciones y captaciones suscritas en diferentes períodos y a tasas de interés diferentes. Segundo, la tasa de interés activa corresponde a una tasa meramente contractual y no a la que los bancos en efecto reciben. En caso de existir atrasos en el pago de intereses de los préstamos, la tasa de interés así calculada estará sobreestimada. Tercero, debido a la forma como se calculan las tasas de interés activa y pasiva, el cálculo de ingresos y gastos financieros no corresponderá al del estado de resultados de los bancos, por lo que no es posible hacer estos datos compatibles con otras cuentas del estado de resultados.

A.2 Estimación de la tasa de interés activa y pasiva

En razón de lo anterior, en este capítulo se utiliza una estimación del margen de intermediación financiera en forma de promedio con base en las cifras de los estados financieros (balance de situación y estado de resultados). La tasa de interés activa se calcula como el rendimiento promedio de los préstamos, es decir, los intereses y comisiones ganadas sobre préstamos en cada año como proporción del saldo promedio de la cartera.¹⁴ Por otro lado, la tasa de interés pasiva se calcula como el costo promedio de las diferentes fuentes de fondos de los bancos, es decir, los intereses y comisiones pagadas sobre captaciones y otras obligaciones en cada año como proporción del saldo promedio de esas captaciones y obligaciones.¹⁵ El margen financiero se calcula como la diferencia entre el rendimiento promedio de los préstamos y el costo promedio de los fondos.

A.3 Muestra y período de estimación

La estimación se realizó para los bancos estatales, bancos privados y bancos cooperativos para el período 1987-1992. Se incluyeron solo tres bancos estatales, Banco Nacional de Costa Rica, Banco de Costa Rica y Banco Anglo Costarricense, debido a que el Banco Crédito Agrícola de Cartago no suministró la información necesaria. Los bancos privados que se incluyeron fueron aquellos para los cuales se tenía la información completa (nueve bancos en 1987 y 13 bancos en los años restantes). Se obtuvo la estimación del margen y sus componentes para cada banco y, posteriormente, se calculó un promedio ponderado para el grupo de bancos estatales, por un lado, y el de bancos privados, por el otro.

A.4 Componentes del margen

Como componentes o factores que determinan el nivel del margen se consideraron los costos explícitos e implícitos en que los bancos incurren, así como ingresos explícitos o implícitos. Específicamente, se incluyeron los siguientes componentes:

¹⁴ Como se explica más adelante, este promedio se calcula con los saldos de junio y diciembre del año de la estimación y el saldo a diciembre del año anterior.

¹⁵ Esas captaciones y obligaciones incluyen los depósitos en cuenta corriente, de ahorro y a plazo, préstamos del Banco Central de Costa Rica, crédito de otras entidades del país y préstamos directos del exterior.

- (a) costo del encaje legal,
- (b) costo de los valores negociables,
- (c) costo de activos no productivos,
- (d) gastos de administración,
- (e) provisión por préstamos incobrables,
- (f) otros gastos,
- (g) impuesto del ocho por ciento sobre intereses ganados,
- (h) ingresos por servicios,
- (i) otros ingresos y
- (j) ganancias o pérdidas.

Para calcular los costos implícitos, se parte de que los activos de los bancos tienen un costo de oportunidad cuando no están colocados a su máximo rendimiento posible, el cual se considera que es la tasa de interés activa promedio.¹⁶ Este costo implícito, por lo tanto, se traduce en una ampliación del margen de intermediación si los bancos tratan de compensarlo cobrando una tasa de interés mayor a los deudores o pagando una tasa de interés menor a los depositantes. En otros casos, si los bancos no trasladan estos costos a los depositantes, los deudores o ambos vía un mayor margen de intermediación financiera, estos costos se reflejarán en menores niveles de utilidad.

En este capítulo se consideraron tres categorías de activos de rendimiento inferior al de los préstamos: encaje legal, valores negociables y activos no productivos (excluye encaje legal). El encaje legal y los activos no productivos reciben un rendimiento nulo, en tanto que los valores negociables son activos de rendimiento bajo. A estos últimos se les asigna un costo igual a la diferencia entre el rendimiento que obtienen y el rendimiento de los préstamos del banco.

La operación normal de un banco requiere que éste mantenga sus activos no sólo en préstamos, sino también en activos más líquidos (valores negociables o caja, por ejemplo) y normalmente de menor rendimiento que los préstamos. Por tanto, la asignación de un costo a

¹⁶ El uso de la tasa de interés sobre préstamos como costo de oportunidad no es totalmente válido, ya que el riesgo asociado con los préstamos es normalmente mayor que el de los valores negociables y otros activos de bajo o nulo rendimiento. Por lo tanto, el rendimiento ajustado por el riesgo de los préstamos sería menor que lo que se considera aquí.

todos estos activos que no ganan el rendimiento máximo posible sobreestima el costo de oportunidad, debido a que no contempla los costos por falta de liquidez. No obstante, dado que este capítulo no tiene como objetivo estimar la cartera de activos óptima, no se puede afirmar **cuánto** del costo total que se le asigna a estos activos de bajo o nulo rendimiento es un costo “excesivo”.¹⁷ Lo que resulta útil de esta metodología es, sin embargo, la comparación de este componente del margen entre bancos y entre períodos para un mismo banco.

Hay otros costos de intermediación explícitos que también son componentes del margen financiero. Estos costos se han clasificado en: impuesto del ocho por ciento, costos operativos y de administración, provisiones por préstamos incobrables y otros gastos. El nivel de los costos operativos en relación al nivel de actividad financiera de los bancos refleja en buena medida la eficiencia operativa con que funcionan. Asimismo, los gastos por préstamos incobrables son una aproximación a los costos relacionados con el riesgo de la cartera. Al igual que en el caso de los activos de bajo o nulo rendimiento, estos otros costos pueden trasladarse a los deudores, a los depositantes o ambos, vía un mayor margen de intermediación.

Los restantes componentes del margen son los ingresos por servicios, otros ingresos y la ganancia (pérdida). La ganancia (pérdida) amplía (reduce) el margen mientras que los ingresos por servicios y otros ingresos lo disminuyen. Los ingresos por servicios pueden ser interpretados como un complemento a la actividad de intermediación financiera y, por lo tanto, puede ocurrir que un banco esté dispuesto a aceptar un margen bajo en un préstamo si ese mismo cliente puede generar una operación de servicios y, así, una ganancia aceptable para el paquete de transacciones que ese cliente generó.

A.5 Ganancia de los depósitos en cuenta corriente y de ahorro

Finalmente, se consideró el subsidio o ganancia implícita que los bancos estatales obtienen por tener el monopolio en la movilización de depósitos en cuenta corriente y de ahorro. Este cálculo indica en cuánto tendría que aumentar la tasa activa si los bancos estatales no contaran con ese subsidio, es decir, si tuvieran que pagar un rendimiento competitivo por estos

¹⁷ Si se tuviera información acerca del monto óptimo de activos de bajo o nulo rendimiento, el costo que se le asignaría a estos activos sería el costo de oportunidad únicamente de aquella porción por encima del monto óptimo, si la hubiera.

depósitos. La ganancia implícita **bruta** de disponer de estos pasivos se explica por la diferencia entre la tasa de interés promedio que pagan (que es nula en el caso de las cuentas corrientes) y la tasa de interés promedio que pagarían si no tuvieran el monopolio. Por otra parte, estos pasivos tienen, en realidad, una ganancia implícita **neta**, en el sentido que no se puede disponer de ellos en su totalidad, debido al encaje legal al que están sujetos y este costo debe restarse de la ganancia bruta. No se contó con información sobre los montos de encaje por tipo de pasivo. Por este motivo, la estimación corresponde a lo que hemos llamado ganancia bruta.

Si los bancos no contaran con estos depósitos de bajo o nulo costo financiero y suponiendo que no modificarán sus ganancias (o pérdidas) ni otros componentes del margen, tendrían que aumentar la tasa de interés activa o bajar la tasa de interés pagada por los depósitos a plazo. Desde otro punto de vista, esto significa que con la ganancia implícita actual sobre los depósitos a la vista, los bancos pueden tener utilidades mayores que las que tendrían en ausencia del monopolio, o bien, pueden sufragar mayores costos de operación.

A.6 Fórmulas de cálculo

El cálculo del margen de intermediación financiera y sus componentes se realizó para cada uno de los bancos utilizando cifras semestrales en el caso de los balances de situación, para obtener un promedio anual,¹⁸ y cifras anuales en el caso de los estados de resultados. Posteriormente se obtuvo un promedio ponderado para los bancos privados y para los bancos estatales.

Para derivar la fórmula de cálculo, se parte de las igualdades contables del estado de resultados y del balance de situación. En el primer caso la igualdad es:

¹⁸ El promedio utilizado fue:

$$\frac{\frac{d_{i-1} + j_i}{2} + \frac{j_i + d_i}{2}}{2}$$

donde:

d_{i-1} : cifra a diciembre del año anterior,

j_i : cifra a junio del año en estudio y

d_i : cifra a diciembre del año en estudio.

$$\text{Ingresos} = \text{Gastos} + \text{Utilidad Neta} \quad (1)$$

Esta igualdad se puede desagregar de la siguiente forma:

$$IP + IVN + IS + OI = GF + GA + GI + OG + U \quad (2)$$

donde:

- IP : intereses y comisiones devengadas sobre préstamos,
- IVN : intereses devengados sobre valores negociables,
- IS : ingresos devengados por comisiones de servicios,
- OI : otros ingresos devengados,
- GF : gastos financieros y comisiones pagadas sobre obligaciones,
- GA : gastos administrativos,
- GI : gastos (provisiones) por incobrables,
- OG : otros gastos y
- U : utilidad o pérdida antes de impuesto sobre la renta.

La ecuación se puede ordenar de la siguiente forma:

$$IP + IVN = GF + GA + GI - IS - (OI - OG) + U \quad (3)$$

o, alternativamente:

$$\left(\frac{IP}{P} * \frac{P}{PI} \right) + \left(\frac{IVN}{VN} * \frac{VN}{PI} \right) = \frac{GF}{PI} + \frac{GA}{PI} + \frac{GI}{PI} - \frac{IS}{PI} - \frac{(OI - OG)}{PI} + \frac{U}{PI} \quad (4)$$

donde:

- P : saldo de préstamos,

- PI : saldo de pasivos de intermediación¹⁹ y
 VN : saldo de valores negociables.

Por otro lado está la igualdad contable del balance de situación:

$$\text{Activo} = \text{Pasivo} + \text{Patrimonio} \quad (5)$$

Esta igualdad se puede descomponer de la siguiente forma:

$$P + EL + VN + OA = PI + OP + K \quad (6)$$

donde:

- EL : saldo de encaje legal,
 OA : saldo de otros activos,²⁰
 OP : saldo de otros pasivos y²¹
 K : saldo de patrimonio.

¹⁹ Incluye todos los pasivos a plazo (depósitos a plazo, préstamos del Banco Central de Costa Rica, préstamos de otras entidades del país y préstamos directos del exterior) y los depósitos en cuenta corriente y de ahorro. Excluye pasivos a plazo en dólares en el caso de los bancos estatales. Para todos los bancos, excluye pasivos a la vista como cheques certificados, cheques de gerencia, depósitos a plazo vencidos y otras exigibilidades a la vista. Excluye, también, otros pasivos como intereses y comisiones por pagar, impuestos por pagar, sucursales, agencias y casa matriz, obligaciones interdepartamentales, provisiones de pasivo, créditos diferidos, cuentas por pagar y sumas recibidas para aportes de capital. Estas cuentas aparecen restadas en el componente de otros activos netos.

²⁰ Incluye caja, activos fijos y otros activos. Esta última partida incluye disponibilidades (excepto caja y depósitos en el Banco Central), productos por cobrar sobre préstamos, cargos diferidos, diferencial cambiario, préstamos con más de 180 días, cuentas por liquidar, pagos por cuenta ajena, bienes recibidos en dación de pago, sucursales, agencias y casa matriz y otros.

²¹ Incluye las partidas del pasivo que se excluyeron de los pasivos de intermediación y que se detallan en la nota 20.

Esta igualdad contable se puede escribir así:

$$P = PI - EL - VN - (OA - OP - K) \quad (7)$$

Si se sustituye (7) en (4), se obtiene:

$$i_a * \frac{(PI - EL - VN - OAN)}{PI} + i_v * v = i_{bp} + ga + gi - is - oin + u \quad (8)$$

donde:

- i_a : rendimiento promedio sobre préstamos, definido como los intereses y comisiones devengadas sobre préstamos divididos entre el saldo de préstamos (IP/P),
- OAN : saldo de otros activos netos (OA - OP - K),
- i_v : tasa de interés sobre valores negociables, definida como los intereses devengados sobre valores negociables divididos entre el saldo de valores negociables (IVN/VN),
- v : saldo de valores negociables como proporción de los pasivos de intermediación (VN/PI),
- i_{bp} : costo bruto promedio de fondos, definido como los gastos financieros totales (intereses y comisiones pagadas) divididos por el saldo promedio de pasivos de intermediación (GF/PI).
- ga : gastos administrativos como proporción de los pasivos de intermediación (GA/PI),
- gi : gastos por incobrables como proporción de los pasivos de intermediación (GI/PI),
- is : ingresos por servicios como proporción de los pasivos de intermediación (IS/PI),
- oin : otros ingresos netos como proporción de los pasivos de intermediación ((OI-OG)/PI)
- y
- u : utilidad neta como proporción de los pasivos de intermediación (U/PI).

Reordenando los términos de la ecuación (8), se obtiene:

$$i_a - i_{bp} = ga + gi + i_a * e + v * (i_a - i_v) + i_a * oan - is - oin + u \quad (9)$$

donde:

- e : saldo de encaje legal como proporción de los pasivos de intermediación (EL/PI) y
 oan : saldo de otros activos netos como proporción de los pasivos de intermediación (OAN/PI).

De la fórmula (9) se desprende que el margen es más alto cuanto mayores sean los gastos administrativos, mayor la provisión por préstamos incobrables, mayor el encaje legal, mayor la proporción de activos de rendimiento nulo o bajo y menor la tasa de interés que esos activos ganan y cuanto mayores sean las ganancias. Menor será el margen cuanto mayores sean los ingresos por servicios y por otros conceptos.

Con el fin de considerar la diferencia total entre el costo promedio de los préstamos y el rendimiento neto recibido por los depositantes, en este estudio se calculó el impuesto del ocho por ciento como un componente separado del margen. De esta manera, la ecuación (9) se puede escribir de la siguiente manera:

$$i_a - i_p = t + ga + gi + i_a * e + v * (i_a - i_v) + i_a * oan - is - oin + u \quad (10)$$

donde:

- i_p : costo promedio de fondos, neto del impuesto del ocho por ciento y
 t : impuesto del ocho por ciento sobre los intereses de títulos valores.²²

²² Se calculó como la tasa de interés pagada por los depósitos a plazo (por los certificados de inversión en el caso de los bancos privados) multiplicada por 0,08 y por la proporción de los depósitos a plazo en los pasivos de intermediación.

Como se explicó en párrafos anteriores, interesa separar el efecto resultante de que los bancos estatales cuenten con el monopolio de los depósitos en cuenta corriente y de ahorro. La magnitud de la ganancia implícita dependerá de cuál se considere que es el rendimiento que deberían pagar por estos depósitos. Para los depósitos en cuenta corriente se tomó como rendimiento potencial el que actualmente tienen los depósitos de ahorro y para los depósitos de ahorro se tomó el costo financiero promedio de los pasivos con costo (excepto cuentas de ahorro).

Esto se puede expresar de la siguiente forma:

$$\text{Ganancia Implícita} = cc * i_h + h * (i_{pc} - i_h) \quad (11)$$

donde:

- i_{pc} : gastos financieros sobre pasivos con costo como proporción de esos pasivos,²³
- h : saldo de depósitos de ahorro como proporción de los pasivos de intermediación,
- i_h : tasa de interés sobre los depósitos de ahorro definida como los gastos financieros por depósitos de ahorro divididos entre el saldo de depósitos de ahorro y
- cc : saldo de depósitos en cuenta corriente como proporción de los pasivos de intermediación.

El monto de esta ganancia o subsidio se puede interpretar como la magnitud en que tendría que aumentar la tasa de interés activa si los bancos estatales no tuvieran el acceso exclusivo a la movilización de estos depósitos y mantuvieran constante el resto de los componentes del margen.

²³ Los pasivos con costo incluyen los depósitos a plazo, crédito del Banco Central, préstamos de otras entidades nacionales y préstamos directos del exterior. En este caso, la tasa de interés pasiva se define como el costo promedio de los pasivos con costo a los cuales tienen acceso tanto los bancos privados como los estatales. Esta definición de pasivos es igual a la de la metodología anterior, pero excluye los depósitos en cuenta corriente y de ahorro.

Finalmente, también se presentan los cálculos del margen y sus componentes en términos reales. Se utilizó la tasa de inflación con base en el promedio anual del índice de precios al por mayor. La fórmula fue la siguiente:

$$\frac{(i_a - i_p)}{(1 + \pi)} = r_a - r_p = \frac{(t + ga + gi + i_a * e + v * (i_a - i_v) + i_a * oan - is - oin + u)}{(1 + \pi)} \quad (12)$$

donde:

π : tasa de inflación anual,

r_a : tasa de interés activa en términos reales, calculada como: $\frac{(i_a - \pi)}{(1 + \pi)}$

r_p : tasa de interés pasiva en términos reales, calculada como: $\frac{(i_p - \pi)}{(1 + \pi)}$

Este margen real se descompuso, además, en su parte real e inflacionaria. Esto se hizo con base en la siguiente fórmula:

$$r_a - r_p = \frac{t + ga + gi + v * (i_a - i_v) - is - oin + u}{(1 + \pi)} + e * r_a + oan * r_a + \frac{e * \pi + oan * \pi}{(1 + \pi)} \quad (13)$$

donde:

$\frac{e * \pi + oan * \pi}{1 + \pi}$ es el componente inflacionario del margen.

A.7 Limitaciones de la información

Para determinar la magnitud de los componentes del margen financiero se requirió información muy detallada. En el caso de los bancos estatales fue posible conseguir un grado de detalle mayor que para los bancos privados, debido a que los primeros suministraron la

información directamente, salvo el Banco Crédito Agrícola de Cartago, que se negó a hacerlo. Para los bancos privados se utilizaron los estados financieros que publica la Auditoría General de Entidades Financieras y el Banco Central de Costa Rica suministró información complementaria.

Es importante que al analizar los resultados se consideren algunas de las limitaciones de la información. Entre las principales están que para calcular la tasa promedio activa de los préstamos se usó el dato de ingresos por intereses y comisiones sobre préstamos. Esta partida incluye no solamente los intereses, sino también las comisiones cobradas por los préstamos. Dos aclaraciones son necesarias. Primero, en el pasado los bancos tenían la práctica de incluir los intereses devengados sobre préstamos morosos como parte de sus ingresos por intereses. Esto lo hicieron hasta 1988, inclusive, cuando se les exigió que excluyeran los intereses devengados sobre préstamos con atrasos de más de 180 días.²⁴ Esto debe tenerse en cuenta al momento de analizar la evolución de la tasa de interés activa.

Segundo, los bancos estatales tienen parte de su cartera colocada a tasas de interés preferenciales y, por lo tanto, incluyen dentro de sus ingresos por intereses los que corresponden a esos préstamos. Hubiera sido deseable determinar la tasa activa promedio sobre los préstamos colocados a tasas de interés de mercado, para hacer más comparables los indicadores de los bancos estatales con los de los bancos privados y, también, para separar el costo de tener estos préstamos a bajo rendimiento como otro componente del margen financiero. No fue posible, sin embargo, hacer esta separación debido a que no se tenían datos separados de los intereses ganados sobre esos préstamos preferenciales. Para el período en estudio, esta no parece ser una limitación importante, dado que la cartera de crédito subsidiado ha sido relativamente pequeña como proporción de la cartera total.

Algunos préstamos, valores negociables y pasivos de los bancos han sido contratados en moneda extranjera. Los intereses ganados y pagados sobre activos y pasivos en moneda extranjera no incluyen la ganancia de capital ocasionada por la devaluación y, por lo tanto,

²⁴ Conforme a la Ley de Modernización del Sistema Financiero, de noviembre de 1988, a partir de enero de 1989 se requirió que los bancos excluyeran de los ingresos devengados aquellos correspondientes a préstamos con atraso de más de 180 días.

subestiman el rendimiento, en el caso de los activos, y el costo en el caso de los pasivos. Al comparar los resultados que se obtuvieron con las tasas de interés contractuales, sin embargo, éste no parece ser un problema importante.

Dado que los bancos no llevan una contabilidad de costos, no se pudo identificar cuánto de los gastos generales y de administración corresponden a la actividad de intermediación financiera y cuánto a la actividad de servicios. Por este motivo, se presentan algunos resultados bajo diferentes supuestos de asignación de esos costos entre estas actividades.

Para calcular el costo del encaje se utilizó como aproximación del saldo promedio de encaje, el saldo de los depósitos que los bancos tienen en el Banco Central de Costa Rica. Esto se hizo debido a que no se contaba con el dato del saldo del encaje que coincidiera con el saldo de las cuentas del balance de situación, sino únicamente con el saldo del encaje que el Banco Central calcula quincenalmente. El incluir el total de los depósitos de los bancos en el Banco Central sobreestima el monto del encaje pues aquellos incluyen, además de lo correspondiente a éste, los montos de la Cámara de Compensación. Sin embargo, esta no parece ser una limitación importante, si se considera que la mayor proporción corresponde a lo que se deposita por concepto del encaje y que los fondos depositados con otros propósitos también un costo de oportunidad.

A la cifra de depósitos en el Banco Central se le restó lo correspondiente al encaje sobre depósitos a plazo en dólares y se pasó a la cuenta de otros activos. Asimismo, en los pasivos se restó esa misma cantidad y se pasó a la partida de otros pasivos. Esto se hizo con el propósito de excluir un pasivo que los bancos no pueden colocar en activos, pues en este caso actúan únicamente como ventanilla.

La cifra de gastos por provisiones de préstamos de recuperación incierta debe analizarse con cuidado porque a partir del segundo semestre de 1990 la Auditoría General de Entidades Financieras cambió las políticas de aprovisionamiento. Además, en muchos casos los bancos aprovisionan una cantidad mayor o menor de lo que la Auditoría determina. En el pasado, los bancos estatales determinaban el monto de provisiones por préstamos incobrables como un residuo, de acuerdo a lo que la utilidad les permitiera.

